

CAPÍTULO DOS

Desempeño general de la manufactura durante el Golden Age y durante la restauración liberal de 1990-1995

DURANTE EL *GOLDEN AGE* la producción manufacturera crece a una tasa promedio anual de 8,5%, la cual se reduce a 1,7% durante 1975-1987 y a -13,5% en 1987-1990. Posteriormente la manufactura se recupera y crece a una tasa promedio anual de 5,2% en el período 1990-1995.

Sin embargo, es importante señalar que durante 1975-1995 la producción del sector manufacturero crece a una tasa promedio anual de sólo 0,11%. Esto quiere decir que el crecimiento de los últimos años fue sólo de recuperación de la producción, pues el nivel de producto generado en 1995 representa el 83,3% del correspondiente a 1987. Por lo demás, esta recuperación de la producción manufacturera no indica necesariamente la recuperación de su liderazgo en el crecimiento de la economía en su conjunto.

1. COMPOSICIÓN DEL VALOR AGREGADO

Los datos disponibles de valor agregado corroboran en general la existencia de un proceso de desindustrialización que empieza en la segunda mitad de los años setenta y se intensifica en los noventa.

Al inicio del proceso sustitutivo las industrias productoras de bienes de consumo no duradero explicaban cerca del 50% del valor agregado del sector, mientras que las productoras de bienes de consumo duradero y de maquinaria lo hacían de sólo el 6,3%. Esta situación cambia durante el *Golden Age*: las primeras reducen su participación a cerca del 40%, mientras que las últimas aumentan a 16,6% (véase Cuadro 3).

Después de 1975 ocurre un proceso inverso: las industrias de bienes de consumo no duradero vuelven a ser las dominantes en la generación del valor agregado manufacturero y su participación se acerca al 50% en los dos últimos picos del ciclo económico, mientras que la de las industrias productoras de bienes duraderos y de maquinaria disminuye hasta el 4,9% en 1994. Este último porcentaje es inclusive inferior a los alcanzados durante los años del *Golden Age*.

Las ramas que lideraron el proceso sustitutivo, vale decir las más dinámicas durante el *Golden Age*, fueron justamente las productoras de bienes de consumo duradero y maquinaria, a las que se sumaron algunas del grupo de productoras de bienes intermedios, como la industria de productos de papel, la industria química y la de petróleo y carbón. De éstas, parece que sólo las dos últimas resistieron la reversión del proceso sustitutivo (véase Cuadro 3).

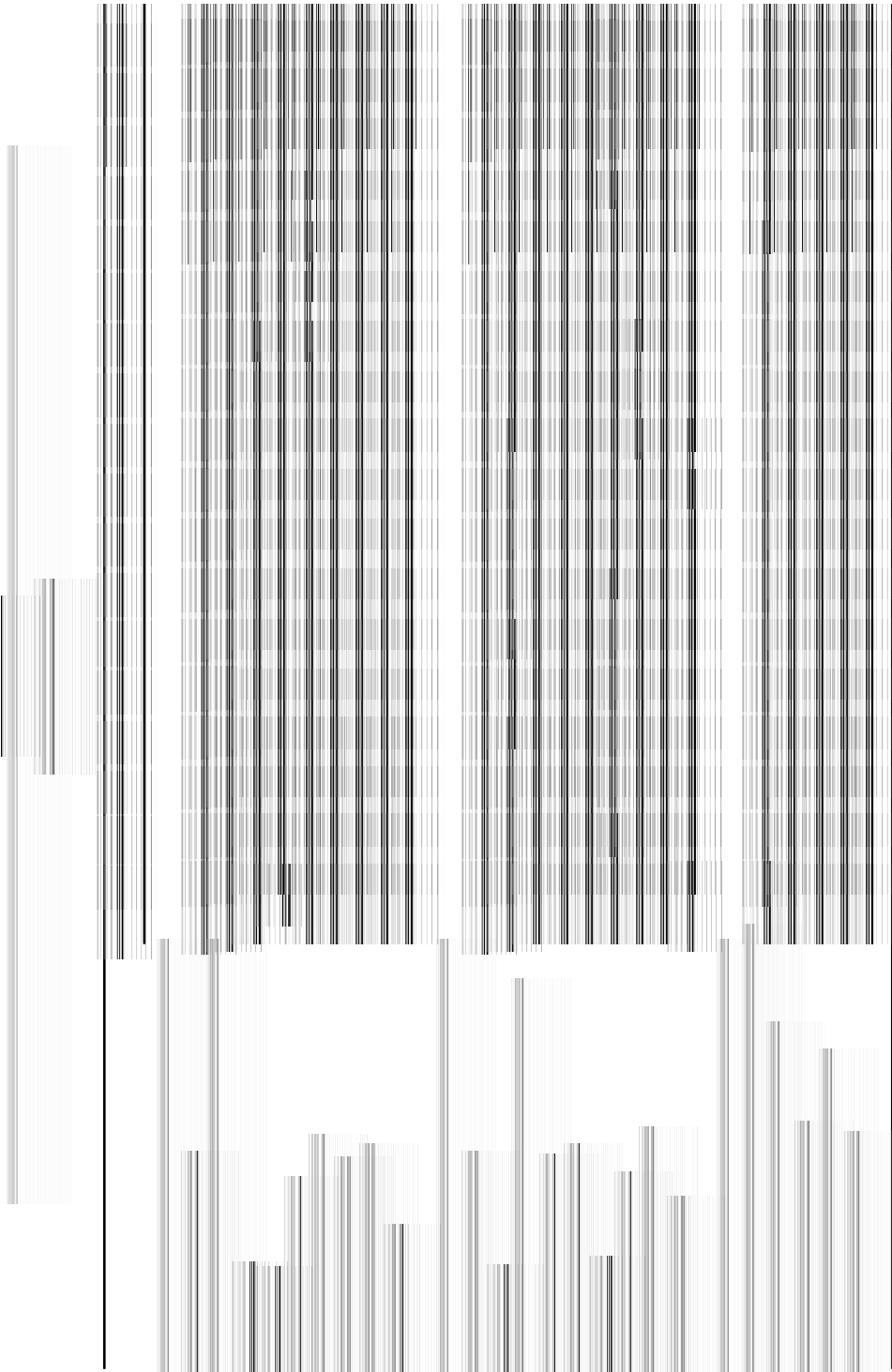
Si se compara la composición del valor agregado del sector del año 1994 con la de 1974, se observa que en el grupo de las productoras de bienes de consumo ganan participación las industrias de Bebidas, Vestido y calzado, Imprenta y publicidad, Muebles y accesorios, y Otras manufacturas. En el grupo de las productoras de bienes intermedios destacan las industrias de Productos de madera (excepto corcho) y Química. Por otro lado, como era de esperarse, todas las industrias del grupo de productoras de bienes de consumo duradero y maquinaria, pierden participación. El conjunto de las ramas que ganan participación en el año 1994 explican el 57,6% del

valor agregado del sector. Pero, como veremos más adelante, estas industrias no mejoran el forma notoria el desempeño comercial de la manufactura. Por lo demás, el dinamismo de estas ramas nos retrotrae a los estadios iniciales del proceso sustitutivo.

Las mismas conclusiones se obtienen si analizamos las tasas de crecimiento de las industrias que conforman el sector manufacturero. Por la carencia de deflatores adecuados a nivel más desagregado, dividimos al sector, excluyendo las industrias procesadoras de recursos primarios, en sólo nueve grupos. Las tasas de crecimiento de la producción de estos grupos se halla en el Cuadro 4. Entre las industrias que lideran el crecimiento durante 1991-1995 ya no se encuentran las Industrias metálicas y maquinarias como en el período 1970-1975. Por otro lado, entre las industrias que en ambos períodos siguen mostrando un comportamiento dinámico, también hay un cambio de posición relativa. Las que más crecen durante 1991-1995 son las Industrias manufactureras diversas, las Industrias de minerales no metálicos, y las Industrias de madera y productos de madera y muebles.

En resumen, las tasas de crecimiento así como la variación de la composición del valor agregado, indican la existencia de cambios significativos en la estructura de la producción y de la demanda. Las industrias que crecen a tasas menores que el promedio del sector enfrentan una fuerte competencia de artículos importados, a diferencia de las que crecen a tasas mayores. Estas últimas deben incorporar industrias con escasa competencia de artículos importados en el mercado doméstico y con baja capacidad de exportación. El análisis de estos factores a nivel más desagregado se realizará después.

Si se compara las tasas de crecimiento promedio del sector durante 1991-1995 y no las posiciones relativas de las industrias, puede concluirse equivocadamente que ambos períodos son similares en términos de crecimiento. Esta ilusión desaparece si se recuerda que los niveles de producción generados entre 1970 y 1975 son sistemáticamente mayores y mucho más altos que los registrados en las dos décadas anteriores, mientras que el crecimiento de los años 1991-1995 es básicamente de recuperación de los niveles de producción alcanzados en la década de los ochenta. La producción manufacturera de 1995 representa el 90,3% de la producción del año 1987 y es sólo 14,1% superior a la producción registrada en el año 1975.



Cuadro 4

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA NO
 PROCESADORA DE RECURSOS PRIMARIOS SEGÚN SECTORES
 (Porcentajes)

| | 1970-1975 | 1975-1987 | 1987-1991 | 1991-1995 | |
|--|-----------|-----------|-----------|-----------|------|
| Total industria manufacturera | 6,3 | 1,6 | -9,2 | 6,1 | |
| Productos alimenticios, bebidas y tabaco | 0,8 | 2,3 | -7,1 | 2,5 | |
| Textiles, prendas de vestir e industrias del cuero | 4,7 | 0,1 | -6,4 | 1,4 | |
| Industria de la madera y productos de madera y muebles | 7,2 | 0,4 | -0,1 | 13,4 | |
| Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales | 5,4 | -1,2 | -11,0 | 9,1 | |
| Industrias químicas y productos químicos derivados del petróleo | 12,9 | 3,7 | -12,0 | 9,6 | |
| Industrias de minerales no metálicos | | 9,4 | 4,3 | -10,3 | 13,9 |
| Industrias metálicas básicas | 21,6 | 2,5 | -12,7 | 10,5 | |
| Industrias metálicas y maquinarias | 17,1 | 1,2 | -19,1 | 4,7 | |
| Industrias manufactureras diversas | 10,4 | -1,3 | -10,6 | 14,1 | |

Fuente: INEI.

Nota: Excluye elaboración de pescado, elaboración y refinación de azúcar, refinación de petróleo y transformación de metales no ferrosos.

2. LA BALANZA COMERCIAL DE MANUFACTURAS

La industria manufacturera nunca dejó de ser comercialmente deficitaria. Durante el *Golden Age* no disminuyeron notoria ni irreversiblemente sus propensiones a importar. Por el contrario, las importaciones se hicieron más elásticas a los cambios en la producción interna: de 0.77 en 1950-1960 pasaron a 1.34 en 1961-1975. De otro lado, las exportaciones tradicionales se hicieron más inelásticas con respecto a los cambios en los precios relativos (de -0.74 en 1950-1962 se pasó a -0.52 en 1962-1978) y menos elásticas con respecto a la demanda mundial (de 1.55 en 1950-1962 se pasó a un valor estadísticamente no distinto de cero en 1962-1978). Además, no se modificó de manera significativa la composición de las exportaciones. Los productos tradicionales seguían dominando en el total los volúmenes exportados: 97,4% en 1954, 96,9% en 1966 y 92,8% en 1975. Tampoco se modificó la participación de los bienes de capital e intermedios en el total de importaciones: 76,9% en 1954, 68,1% en 1966 y 81,1% en 1975²⁸.

Tal situación persistió durante la crisis del proceso sustitutivo (1976-1990) y también en el período de apertura que empieza en la segunda mitad de 1990. Las exportaciones tradicionales representaron el 72,9% en 1987 y 73,4% en 1995, mientras las importaciones de bienes intermedios y de capital representaban el 76,0% y 72,5% en los mismos años, respectivamente. De acuerdo a estos datos, la significación del grado de integración de la economía peruana a la economía internacional, por el lado de su dependencia de insumos y bienes de capital importados, se mantiene si es que no ha crecido (véase Cuadro 5).

Cuadro 5
COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES
(Porcentajes)

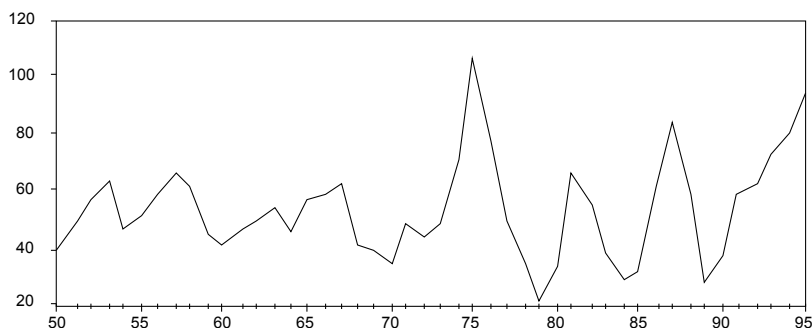
| | | | | | | |
|------|------|------|------|------|------|------|
| 1954 | 97,4 | 2,6 | 21,8 | 39,1 | 37,8 | 1,3 |
| 1966 | 96,9 | 3,1 | 15,5 | 38,1 | 30,0 | 16,4 |
| 1975 | 92,8 | 7,2 | 8,9 | 48,3 | 32,8 | 10,0 |
| 1987 | 72,9 | 27,1 | 12,7 | 45,6 | 30,4 | 11,3 |
| 1995 | 73,4 | 26,6 | 23,0 | 41,7 | 30,8 | 4,5 |

Fuente: Banco Central de Reserva del Perú: Cuentas Nacionales 1950-67, Compendio Estadístico del Sector Externo 1970-1992 y Memoria Anual 1996.

En suma, la manufactura no desarrolló la capacidad para generar las divisas que requería su propia expansión. La demanda de divisas del sector manufacturero se satisfizo fundamentalmente con el superávit comercial de los otros sectores. El porcentaje del déficit comercial manufacturero con respecto al total de las exportaciones y del valor agregado manufacturero pone en evidencia que el proceso de sustitución de importaciones no resolvió el problema del estrangulamiento externo.

El déficit con respecto a las exportaciones totales no muestra una tendencia decreciente durante los años del *Golden Age* ni en los de la crisis. Por el contrario, en los años ochenta y en los últimos seis años de restauración liberal este déficit aumenta hasta situarse por encima de los niveles registrados en los años cincuenta y sesenta, no obstante la reciente recuperación de las exportaciones totales (véase Cuadro 6 y Gráfico 5).

Gráfico 5
DÉFICIT COMERCIAL MANUFACTURERO
(Porcentaje de exportaciones totales)



Por otro lado, el déficit comercial manufacturero con respecto a la producción del sector disminuyó notoria y sistemáticamente hasta la primera mitad de los años setenta, es decir, durante prácticamente todos los años del *Golden Age*. De un máximo de 82,2% alcanzado en 1952, este déficit -como porcentaje del producto manufacturero- muestra una tendencia decreciente hasta alcanzar el 29,4% en 1973.

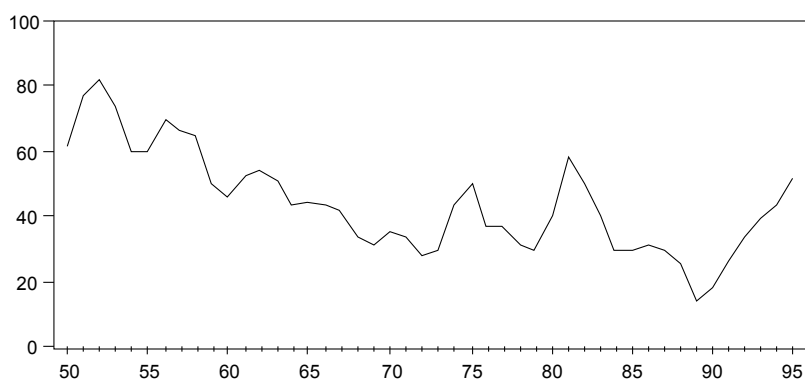
Por cierto, esto es compatible con el proceso de sustitución que ocurre durante dicho período. Después, los datos muestran que el proceso sustitutivo se detiene. Durante 1974-1990 fluctúa en forma significativa: sube a 49,5% en 1975, a 58,1% en 1981, para luego disminuir a 29,4% en 1987 y a 26,4% en 1991 (véase Cuadro 6 y Gráfico 6). Hay que considerar, sin embargo, que estos últimos años son de estancamiento de la producción y de la demanda interna. Durante 1975-1990 la producción manufacturera decrece a una tasa promedio anual de -1,5%, mientras que la demanda interna de manufacturas lo hace a una tasa de -1,05%.

Cuadro 6
DÉFICIT COMERCIAL MANUFACTURERO
(Porcentaje de exportaciones totales y de producto manufacturero)

| Años | | |
|------|------|------|
| 1952 | 54,1 | 82,2 |
| 1954 | 44,5 | 59,3 |
| 1960 | 39,3 | 45,6 |
| 1966 | 51,7 | 42,9 |
| 1970 | 28,2 | 35,1 |
| 1973 | 42,3 | 29,4 |
| 1974 | 65,1 | 43,8 |
| 1975 | 95,4 | 49,5 |
| 1981 | 58,7 | 58,1 |
| 1986 | 53,2 | 31,5 |
| 1987 | 73,1 | 29,4 |
| 1990 | 18,1 | 30,6 |
| 1991 | 50,0 | 26,4 |
| 1992 | 53,4 | 33,3 |
| 1993 | 63,1 | 39,1 |
| 1994 | 71,3 | 44,0 |
| 1995 | 84,3 | 51,4 |

Fuente: SJNAD, Ministerio del Industrias INEI, Banco Mundial.
Elaboración propia.

Gráfico 6
DÉFICIT COMERCIAL MANUFACTURERO
(Porcentaje del producto manufacturero)

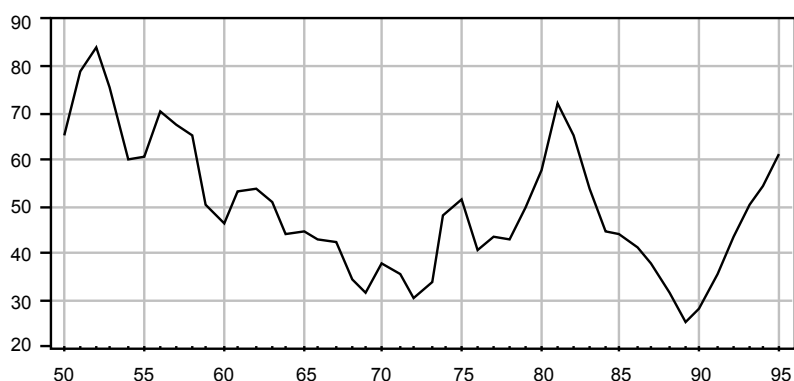


Entre 1990 y 1995, el déficit comercial manufacturero como porcentaje del producto del sector aumenta año a año hasta alcanzar el 51,4%. Dicho crecimiento ocurre tanto en los años de recesión (1990-1992) cuanto en los de reactivación

económica (1993-1995). Los últimos porcentajes son similares a los registrados en el período en el que se inicia el proceso sustitutivo de importaciones.

El coeficiente de las importaciones de manufacturas respecto del producto del sector, también aumentó cada año hasta llegar al 61,6% en 1995 (véase Gráfico 7). En ese año del ciclo económico, el PBI y la producción manufacturera crecen a tasas de 7,0% y 7,6%, respectivamente. En 1987, año pico del ciclo que resultó de la reactivación económica iniciada en la segunda mitad de 1985, el déficit comercial manufacturero y las importaciones de manufacturas -ambos como porcentajes del producto del sector- representan el 29,4% y 37,7%, respectivamente.

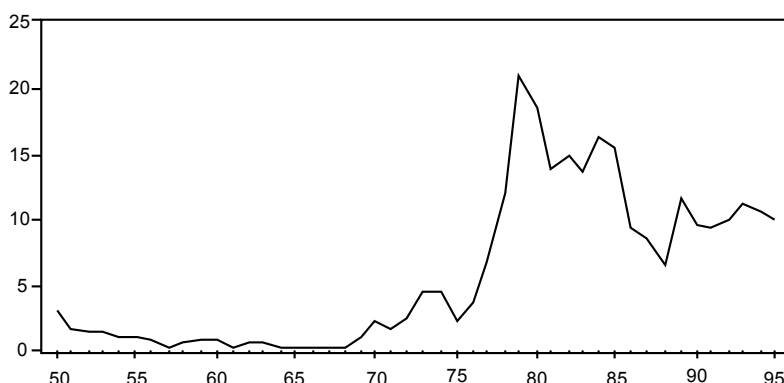
Gráfico 7
IMPORTACIONES MANUFACTURERAS
(Porcentaje del producto manufacturero)



Por otro lado, durante 1991-1995 el coeficiente de las exportaciones manufactureras respecto al producto del sector no sufrió cambios notables y se mantuvo alrededor del 10% con una tendencia ligeramente positiva. Entre 1990 y 1995 estas exportaciones crecieron 48,2%, mientras la producción manufacturera lo hizo en 28,7% (véase Gráfico 8).

Las mayores tasas de crecimiento de las exportaciones manufactureras se registraron durante la década de los setenta. Hay dos períodos que se diferencian claramente: el primero de 1970 a 1974 y el segundo de 1975 a 1979. Durante este último, el coeficiente exportaciones creció en forma exponencial, para después -entre 1980 y 1988- fluctuar con una tendencia marcadamente decreciente²⁹. Se recuperó en 1989 -año de crisis particularmente difícil-, cae ligeramente en 1990-1991 y luego aumenta de manera leve en los años 1992-1993, para volver a disminuir durante el período de alto crecimiento económico de 1994-1995. En suma, el coeficiente de exportaciones manufactureras mostró durante la apertura una tendencia casi estancada, lo que contradice la hipótesis neoclásica liberal.

Gráfico 8
EXPORTACIONES MANUFACTURERAS
(Porcentaje de la producción manufacturera)



Las exportaciones de la industria procesadora de recursos primarios son las que más crecen durante el período de restauración liberal: 67,5% entre 1990 y 1995 y 84,1% entre 1990 y 1996 (véase Cuadro 7). Llama la atención que de las cuatro ramas procesadoras de recursos primarios, tres (elaboración de pescado, refinación de petróleo y metales no ferrosos) explican más del 90% del total de las exportaciones durante 1990-1996, aunque en los últimos años predominan sólo dos: las de elaboración de pescado y metales no ferrosos. Por el lado de las importaciones, las que predominan son las de refinación de azúcar y petróleo (véase Cuadro 8). Puede sostenerse entonces que la apertura no ha modificado en forma sustancial la composición de su comercio exterior. En general, el mayor dinamismo de las exportaciones de los últimos años tiene su origen fundamentalmente en el crecimiento de las exportaciones de productos tradicionales.

Cuadro 7
COMERCIO EXTERIOR DE MANUFACTURAS 1985-1996
(Millones de US\$ dólares)

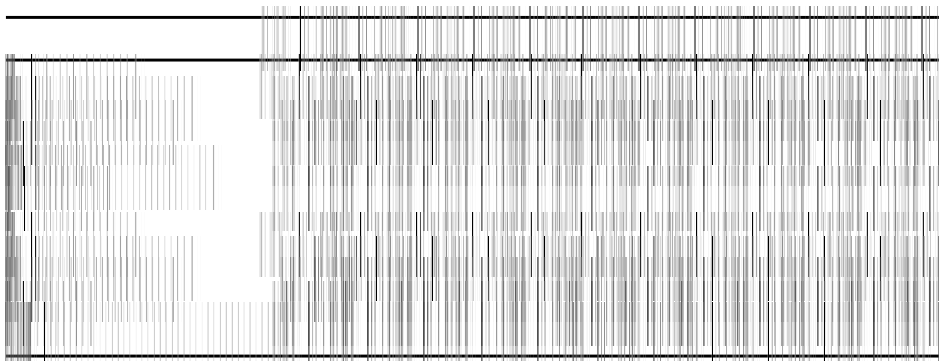
| | Exportaciones | | | | Importaciones | | | |
|------|---------------|-----------|------|---------------------|---------------|-----------|------|---------------------|
| | Total | Manufact. | % | Manufact. % SPRP | Total | Manufact. | % | Manufact. % SPRP |
| 1985 | 3,058 | 1,919 | 62,7 | 485.3 15,9 | 1,731 | 1,496 | 86,4 | 1,448 83,7 |
| 1986 | 2,359 | 1,426 | 60,5 | 435.5 18,5 | 2,431 | 2,153 | 88,6 | 2,027 83,4 |
| 1987 | 2,478 | 1,611 | 65,0 | 474.3 19,1 | 3,247 | 2,945 | 90,7 | 2,722 83,8 |
| 1988 | 2,660 | 1,771 | 66,6 | 499.2 18,8 | 2,784 | 2,336 | 83,9 | 2,093 75,2 |
| 1989 | 3,553 | 2,503 | 70,4 | 700.7 19,7 | 2,427 | 2,089 | 86,1 | 1,700 70,0 |
| 1990 | 3,335 | 2,360 | 70,8 | 702.1 21,1 | 2,602 | 2,186 | 84,0 | 1,944 74,7 |
| 1991 | 3,275 | 2,447 | 74,7 | 708.3 21,6 | 3,476 | 2,924 | 84,1 | 2,707 77,9 |
| 1992 | 3,360 | 2,565 | 76,3 | 695.4 20,7 | 3,790 | 3,240 | 85,5 | 2,970 78,4 |
| 1993 | 3,344 | 2,624 | 78,5 | 718.3 21,5 | 4,025 | 3,544 | 88,1 | 3,261 81,0 |
| 1994 | 4,389 | 3,265 | 74,4 | 874.1 19,9 | 5,437 | 4,897 | 90,1 | 4,563 83,9 |
| 1995 | 5,457 | 3,817 | 69,9 | 1,040.3 19,1 | 7,586 | 6,718 | 88,5 | 6,291 82,9 |
| 1996 | 5,834 | 4,171 | 71,5 | 1,118.2 19,2 | 7,775 | 6,747 | 86,8 | 6,285 80,8 |

Fuente: SUNAD.

Nota: Importaciones en valoración CIF.

SPRP indica exportaciones e importaciones del sector manufacturero sin ramas procesadoras de recursos primarios.

Cuadro 8
 COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES E IMPORTACIONES DE LAS
 RAMAS MANUFACTURERAS PROCESADORAS DE RECURSOS PRIMARIOS
 1985-1996
 (Porcentajes)



Fuente: SUNAD.

Nota: Importaciones en valoración CIF.

3. CAUSAS DEL CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES MANUFACTURERAS

El empeoramiento del sesgo antiexportador de la manufactura está estrechamente relacionado con el crecimiento espectacular del déficit comercial manufacturero en los años noventa. Ahora bien, el lector que nos ha seguido hasta aquí podría argumentar que no hay pruebas suficientes para responsabilizar a la apertura comercial del crecimiento de las importaciones y que podría ser sólo el resultado de la reactivación del mercado interno, es decir, del crecimiento de la demanda interna.

A. EFECTO VOLUMEN EN EL CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES

A fin de ponderar el efecto de la apertura descompondremos el crecimiento de las importaciones en tres factores, mediante la fórmula siguiente³⁰:

$$I_t - I_o = (D^*_{it} - D_{io}) + (D_{it} - D^*_{it}) + (I_t - I_o) - (D_{it} - D_{io})$$

Donde: m_{it} y m_{io} son las propensiones a importar de la rama industrial i en los años final (t) e inicial (o) del período de análisis. D_{it} y D_{io} son las demandas internas de la rama i en los años final (t) e inicial (o). M_t y M_o representan las importaciones totales de productos manufacturados en los años (t) y (o). La diferencia es el incremento absoluto total de las importaciones y es igual a:

$$I_t - I_o = (D^*_{it} - D_{io}) + (D_{it} - D^*_{it}) + (I_t - I_o) - (D_{it} - D_{io})$$

Donde: D^*_{it} representa el nivel de demanda interna de la rama industrial i en el período (t) que habría ocurrido con un crecimiento uniforme de las demandas de todas las ramas industriales sectoriales y a una tasa igual a la de la demanda interna del conjunto del sector manufacturero. Es decir, esta variable es igual a:



El primer sumando es el incremento de las importaciones provocado por el cambio en los coeficientes de importación, suponiendo constantes el nivel y la estructura de la demanda interna. Puede también interpretarse como el efecto del cambio en la política comercial y del comportamiento del tipo de cambio, pues ambos tienen influencia determinante en las propensiones a importar. En consecuencia, también refleja la importancia relativa de la política de protección industrial.

El segundo sumando mide el crecimiento de las importaciones derivado del cambio en la estructura de la demanda interna, la cual se expresa en el hecho de que en ciertas ramas industriales la demanda interna crece a tasas superiores o inferiores a la media del sector, suponiendo constantes las propensiones a importar. Puede afirmarse también que este sumando representa el crecimiento de las importaciones que resulta del desajuste dinámico entre la estructura de la producción y la de la demanda interna.

Por último, el tercer sumando mide el aumento de las importaciones originado por el "crecimiento" de la demanda interna, suponiendo que en cada una de las ramas la demanda crece a la misma tasa promedio del conjunto del sector y que no hay cambios en las propensiones a importar.

Los tres factores o fuentes de crecimiento de las importaciones sitúan el problema del desequilibrio externo manufacturero en la esfera de la política comercial y en la de la relación entre la estructura de la producción y el nivel y composición de la demanda interna.

La aplicación de este modelo sencillo a los períodos 1985-1987, 1987-1991 y 1991-1994, confirmó nuestras hipótesis. El análisis se llevó a cabo en términos reales a precios de 1979 para treinta y dos ramas industriales, según la Clasificación CIIU Revisión 2, agrupadas en industrias de bienes de consumo, de bienes intermedios y de bienes de capital (véase Cuadro 9).

El primer período fue de reactivación económica en un contexto de políticas comerciales restrictivas, por lo que dominarán los efectos del desajuste estructural y del crecimiento generalizado de la demanda sobre las importaciones. El segundo período fue de recesión y el tercero nuevamente de reactivación económica, pero en un contexto de total apertura comercial. En resumen, en lo que toca al comercio exterior, la diferencia entre el primero y el último se encuentra en las políticas comerciales opuestas que aplican los respectivos gobiernos.

Durante el período de reactivación 1985-1987 las importaciones crecieron exclusivamente por el incremento de la demanda interna (92,1%) y por el cambio estructural de dicha demanda. Las propensiones a importar se redujeron y con ello produjeron un efecto negativo en el crecimiento de importaciones (-9,6%). El análisis por grupos de industrias revela que el efecto restrictivo de la política comercial proteccionista se concentró en aquellas típicamente productoras de bienes de capital. En los grupos de industrias de bienes de consumo e intermedios crecieron las propensiones a importar, aunque sus efectos sobre el crecimiento de las importaciones siguieron siendo reducidos.

En el período de reactivación 1991-1994 ocurrió lo contrario. El 37,7% del incremento de las importaciones se debió a la apertura comercial, cuyo efecto inmediato es incrementar las propensiones a importar. Los cambios en la demanda interna explicaron el restante 62,3% del crecimiento. Las industrias más "desfavorecidas" por la apertura fueron las del grupo de bienes de capital, entre las que encontramos las industrias de maquinaria eléctrica y no eléctrica. En el grupo de

industrias de bienes intermedios, el 42,2% del crecimiento de las importaciones es resultado de la apertura. En el grupo de industrias productoras de bienes de consumo hay un efecto neto negativo porque disminuyen las propensiones a importar, fundamentalmente en las industrias 311 Fabricación de productos alimenticios, excepto bebidas y 390 Otras industrias manufactureras. En la gran mayoría de las restantes, las propensiones a importar aumentan.

B. EFECTO PRECIO EN EL CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES

El análisis efectuado hasta aquí está referido al crecimiento de las importaciones en términos reales. Se sabe, sin embargo, que ninguna de las ramas manufactureras analizadas disminuyó sus importaciones en términos nominales, aunque ciertamente en algunas se registraron caídas en los volúmenes de importación. Como la reactivación encuentra límites en el déficit de la cuenta corriente, el efecto precio puede acortar el período de auge en forma significativa al exacerbar el efecto volumen en el crecimiento de las importaciones.

Con el propósito de identificar las ramas que manifiestan un efecto precio mayor, se descompone en dos el crecimiento de las importaciones nominales. La fórmula utilizada es la siguiente:

$$\frac{MtPt}{MoPo} = \frac{Pti}{Poi} \cdot \frac{Mti}{Moi} \cdot \frac{MtPt}{MoPo}$$

Donde: Pti y Poi son los índices de precios en los años final (t) e inicial (o) del período de análisis de las importaciones de la rama i. Mti y Moi son los volúmenes de importación de los años final (t) e inicial (o) de la rama i. MtPt y MoPo son las importaciones totales de manufacturas, valoradas a precios corrientes en los años final (t) e inicial (o).

El primer sumando constituye el efecto volumen. Su descomposición en tres elementos ya fue analizada y ahora aparece valorado a precios corrientes del año final (t).

El segundo sumando es el denominado efecto precio. Este indica el aumento en el valor corriente de las importaciones en el año final (t) debido al crecimiento de los precios, bajo el supuesto de que los volúmenes de importación del año final (t) fueron los mismos del año inicial (o) a nivel de rama industrial.

En el período 1985-1987, el 55,5% del crecimiento de las importaciones de manufacturas se debió al efecto precio. Es interesante señalar que dicho efecto es dominante en las industrias productoras de bienes intermedios (60,5%) y de bienes de capital (58,3%). El efecto volumen, por el contrario, es mucho más importante en las industrias productoras de bienes de consumo (58,5%). Por último, mientras en una sola industria (tabaco) el efecto precio es negativo, en cinco industrias de las treinta y dos analizadas el efecto volumen también es negativo (véase Cuadro 10).

En el período 1991-1994, el 50% del incremento de las importaciones se debe al aumento de los precios y el restante 50% al efecto volumen. A diferencia del período anterior, en este último el efecto volumen es mucho mayor en las industrias productoras de bienes de capital (60,9%) e intermedios (48,5%) comparado con el registrado en las industrias productoras de bienes de consumo que sólo alcanza un porcentaje de 21,5%. El efecto precio, por lo tanto, tiene un orden inverso al registrado en el período 1985-1987. El 78,5% del crecimiento de importaciones de bienes de consumo se explica por el incremento de los precios.

La importancia del efecto volumen en estos últimos grupos de industrias y los correspondientes aumentos en las propensiones a importar como resultado de la apertura, expresan la presencia de un cambio en la orientación de la producción manufacturera hacia actividades que desde el punto de vista tecnológico son poco importantes en la dinámica actual de los mercados internacionales.

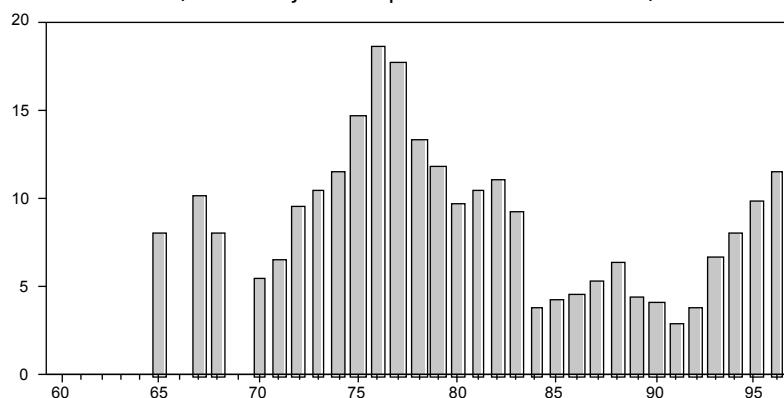
Cuadro 10
EFECTO PRECIO EN EL CRECIMIENTO DE LAS IMPORTACIONES
(Porcentajes)

| | 1985-1987 | | 1987-1991 | | 1991-1994 | |
|--|-----------|--------|-----------|-------|-----------|-------|
| | 44,5 | 55,5 | -81,8 | 181,8 | 50,0 | 50,0 |
| | 58,5 | 41,5 | -169,2 | 269,2 | 21,5 | 78,5 |
| | 72,9 | 27,1 | -130,6 | 230,6 | -44,8 | 144,8 |
| | 64,8 | 35,2 | -109,5 | 209,5 | 20,6 | 79,4 |
| | 10,9 | 89,1 | -160,0 | 260,0 | 44,9 | 55,1 |
| | 275,0 | -175,0 | 23,6 | 76,4 | 98,9 | 1,1 |
| | -293,1 | 393,1 | 90,8 | 9,2 | 54,2 | 45,8 |
| | 89,6 | 10,4 | 37,2 | 62,8 | 74,0 | 26,0 |
| | 97,5 | 2,5 | 51,0 | 49,0 | 92,4 | 7,6 |
| | 33,8 | 66,2 | -32,7 | 132,7 | 68,0 | 32,0 |
| | 40,8 | 59,2 | -624,0 | 724,0 | 45,6 | 54,4 |
| | 54,5 | 45,5 | -277,7 | 377,7 | 45,9 | 54,1 |
| | 20,2 | 79,8 | -3,6 | 103,6 | 66,6 | 33,4 |
| | 24,7 | 75,3 | -276,9 | 376,9 | 42,5 | 57,5 |
| | 19,4 | 80,6 | -195,9 | 295,9 | 68,0 | 32,0 |
| | 10,5 | 89,5 | -94,0 | 194,0 | 61,2 | 38,8 |
| | 39,5 | 60,5 | -166,0 | 266,0 | 48,5 | 51,5 |
| | 43,3 | 56,7 | -10,6 | 110,6 | 67,1 | 32,9 |
| | -347,3 | 447,3 | 28,2 | 71,8 | -4,6 | 104,6 |
| | 49,3 | 50,7 | -121,3 | 221,3 | 59,7 | 40,3 |
| | 52,0 | 48,0 | -206,4 | 306,4 | 49,7 | 50,3 |
| | 47,3 | 52,7 | -213,4 | 313,4 | 42,0 | 58,0 |
| | 38,9 | 61,1 | -147,4 | 247,4 | 51,4 | 48,6 |
| | -18,9 | 118,9 | -78,4 | 178,4 | -13,4 | 113,4 |
| | -1,1 | 101,1 | -107,1 | 207,1 | 25,3 | 74,7 |
| | -34,1 | 134,1 | 16,9 | 83,1 | 65,3 | 34,7 |
| | 46,4 | 53,6 | -90,3 | 190,3 | 50,0 | 50,0 |
| | 8,9 | 91,1 | -170,4 | 270,4 | 68,3 | 31,7 |
| | 24,6 | 75,4 | -195,3 | 295,3 | 51,1 | 48,9 |
| | 34,6 | 65,4 | -57,8 | 157,8 | 61,8 | 38,2 |
| | 41,7 | 58,3 | 17,6 | 82,4 | 60,9 | 39,1 |
| | 47,4 | 52,6 | 31,8 | 68,2 | 47,7 | 52,3 |
| | 47,9 | 52,1 | -24,4 | 124,4 | 62,8 | 37,2 |
| | 35,6 | 64,4 | 21,2 | 78,8 | 66,2 | 33,8 |
| | 28,6 | 71,4 | 58,4 | 41,6 | 54,1 | 45,9 |
| | 41,5 | 58,5 | -41,9 | 141,9 | 70,5 | 29,5 |

4. LA INVERSIÓN EN EL SECTOR MANUFACTURERO³¹

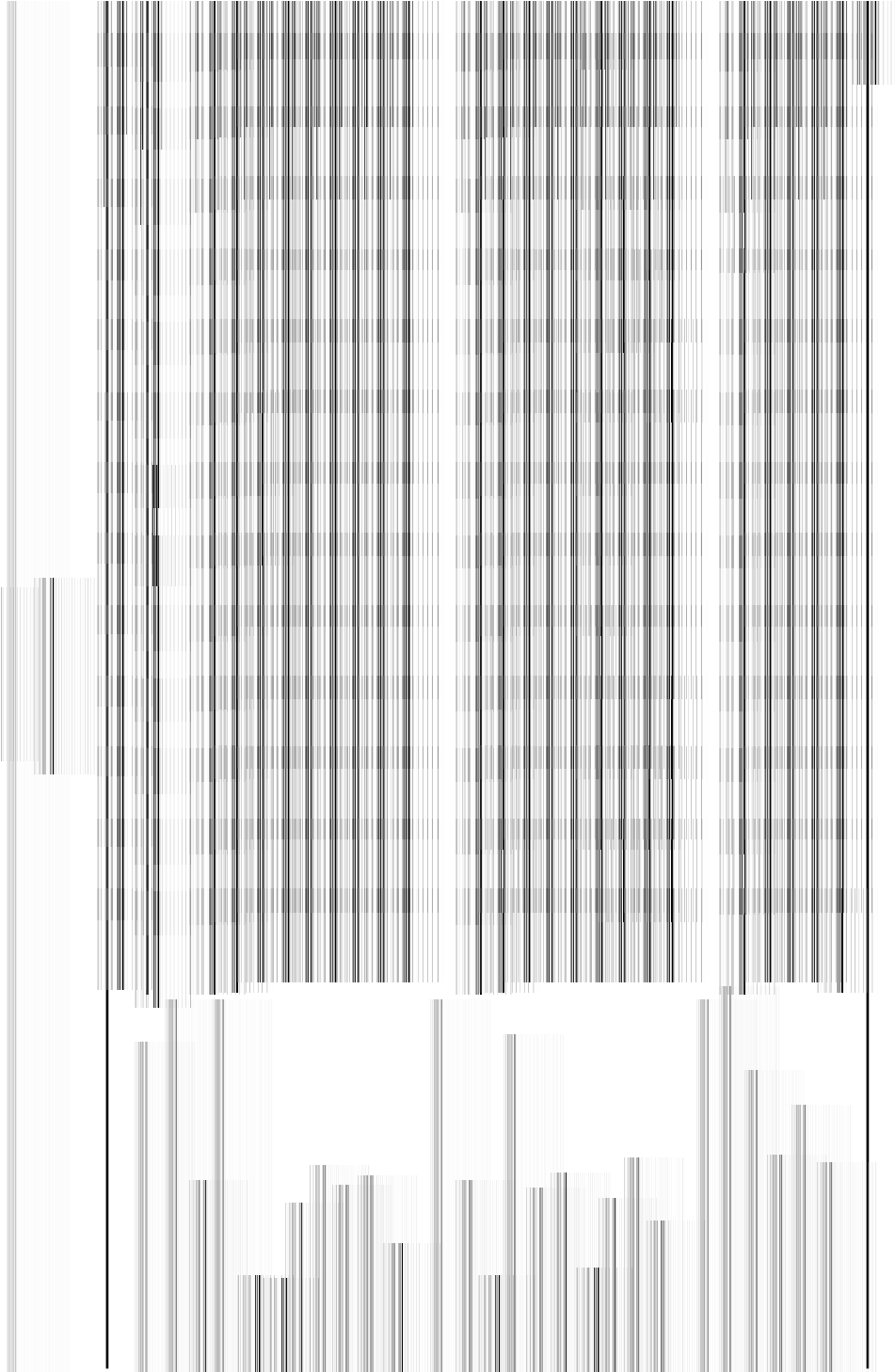
El comportamiento de la inversión en el sector manufacturero también indica la declinación del proceso sustitutivo después de 1975. El coeficiente de inversión-producto aumentó de 8,2% en 1965 –un año antes del pico del ciclo manufacturero– a 14,9% en 1975. En 1987 –otro pico del ciclo– este porcentaje asciende a sólo 5,4%. Pero en los años 1991-1996 el coeficiente de inversión se recuperó desde un valor de 3,0% –al inicio del período– hasta el 10% en 1995 y 12% en 1996 (véase Gráfico 9)³².

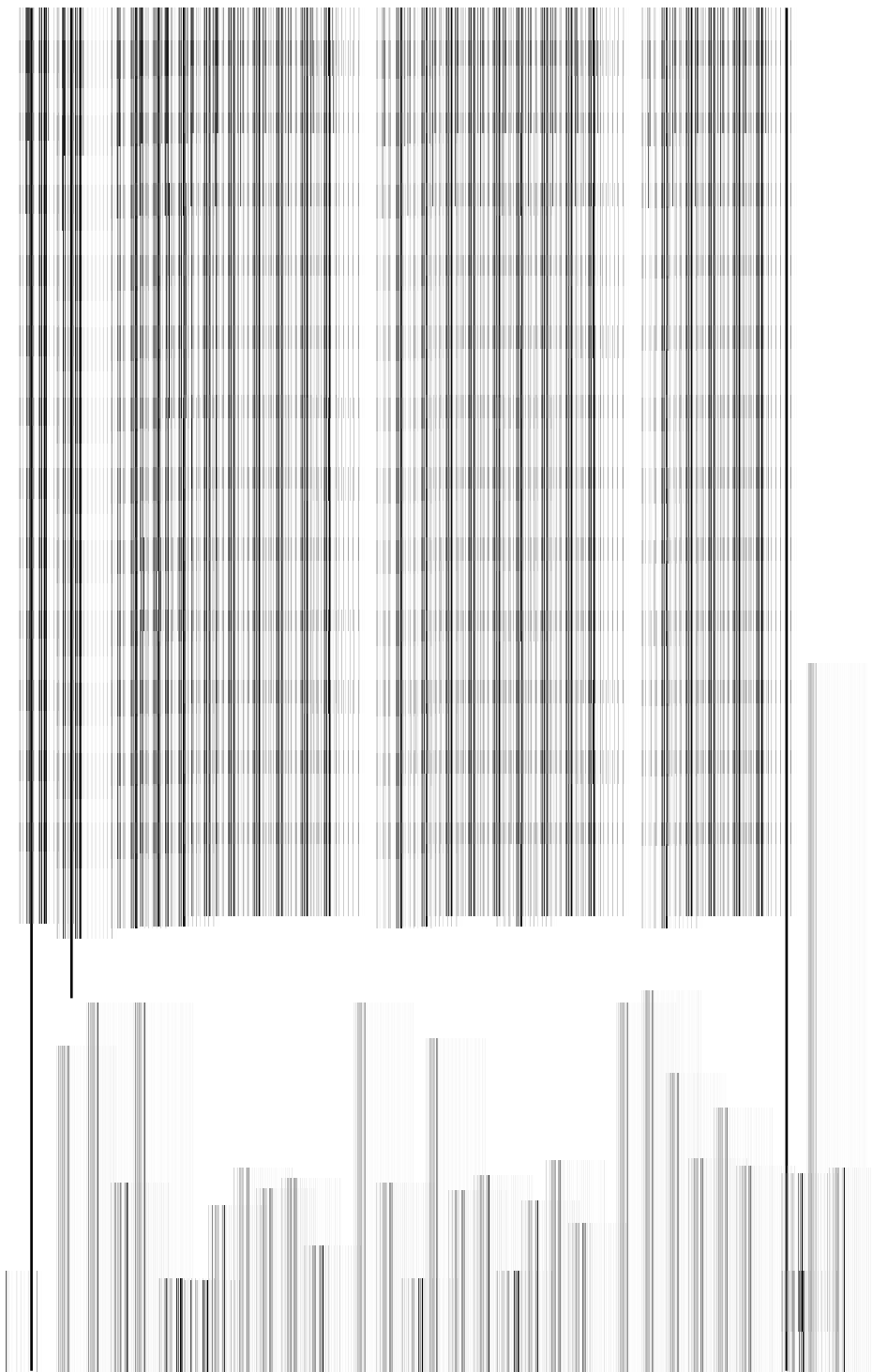
Gráfico 9
INVERSIÓN TOTAL DE LA MANUFACTURA
(Porcentaje de la producción del sector)



Una comparación más exhaustiva entre lo que ocurre durante la restauración liberal y los años finales del *Golden Age*, revela algunos hechos dignos de mencionar.

Según la información disponible para 1965, la inversión en las industrias de bienes de consumo, la industria metálica básica, la industria química que incluye la refinación de petróleo y la industria textil, representaba el 73,0% de la inversión total. Por su parte, la inversión en las industrias de maquinaria eléctrica y no eléctrica representaba sólo el 3,0%. En 1974 la inversión en las primeras representa el 69,86%, mientras que en las últimas aumenta hasta 5,1% del total (véase Cuadro 11).





Finalmente, con la información disponible para 1994 se obtiene un 78,74% para las primeras industrias y 4,8% para la de maquinaria. Aun cuando estas últimas

participaciones corresponden a un nivel de inversión que representa sólo el 8,2% de la producción total de la manufactura, la inversión sigue concentrada en ramas que no son capaces de difundir el progreso técnico.

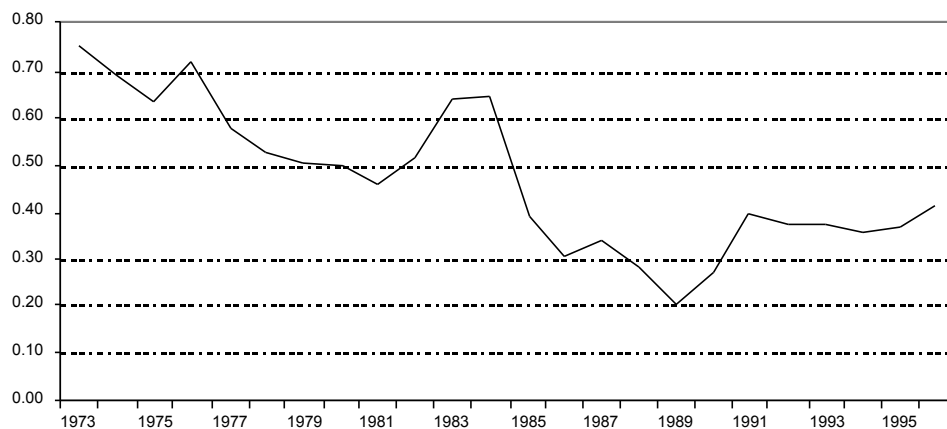
Además, existe una diferencia importante en la composición de la inversión total de los años recientes y la de los años anteriores a 1975. Mientras que durante 1973-1975 más del 60% de la inversión total del sector correspondía a la inversión en maquinaria y equipo, en el período 1991-1995 este porcentaje no supera el 41% (véase Cuadro 12 y Gráfico 10). Hay, por lo tanto, un sesgo en la asignación de los recursos de inversión a favor de la construcción³³.

Cuadro 12
INVERSIÓN TOTAL E INVERSIÓN EN MAQUINARIA Y
EQUIPO EN EL SECTOR MANUFACTURERO
(en Nuevos Soles de 1979)

| | | | |
|------|-------|-------|------|
| 1973 | 75.3 | 56.5 | 75,1 |
| 1974 | 91.5 | 63.3 | 69,2 |
| 1975 | 119.9 | 75.8 | 63,2 |
| 1976 | 157.1 | 113.2 | 72,1 |
| 1977 | 146.3 | 84.4 | 57,7 |
| 1978 | 106.6 | 56.5 | 53,0 |
| 1979 | 97.7 | 49.3 | 50,5 |
| 1980 | 86.3 | 43.1 | 49,9 |
| 1981 | 92.9 | 42.8 | 46,0 |
| 1982 | 97.2 | 49.7 | 51,1 |
| 1983 | 66.1 | 42.1 | 63,7 |
| 1984 | 29.5 | 19.0 | 64,4 |
| 1985 | 34.6 | 13.5 | 39,0 |
| 1986 | 41.1 | 12.7 | 31,0 |
| 1987 | 55.5 | 18.7 | 33,8 |
| 1988 | 58.0 | 16.3 | 28,1 |
| 1989 | 34.2 | 6.9 | 20,1 |
| 1990 | 30.1 | 8.2 | 27,5 |
| 1991 | 22.7 | 9.0 | 39,7 |
| 1992 | 28.6 | 10.8 | 37,6 |
| 1993 | 52.6 | 19.7 | 37,4 |
| 1994 | 72.5 | 25.9 | 35,7 |
| 1995 | 82.3 | 33.9 | 41,2 |

Fuente: MITINCI.
Elaboración propia.

Gráfico 10
 INVERSIÓN EN MAQUINARIA Y EQUIPO COMO PORCENTAJE DE LA
 INVERSIÓN TOTAL EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA



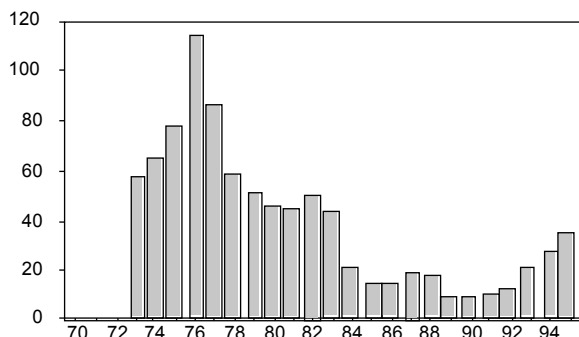
Por otro lado, la importancia de la inversión en maquinaria y equipo para la industria manufacturera respecto a la inversión total en maquinaria y equipo para la economía en su conjunto, no ha cambiado en los años recientes en comparación con la de los años 1973-1975 (véase Cuadro 13). Pero esto no significa que el nivel de la inversión actual se compare al de aquellos años. Baste con mencionar que la inversión -a precios constantes- del sector manufacturero en maquinaria y equipo efectuada en 1995 representó sólo el 44,7% de la realizada en 1975 (véase Gráfico 11).

Cuadro 13
 INVERSIÓN TOTAL EN MAQUINARIA Y EQUIPO E INVERSIÓN EN
 MAQUINARIA Y EQUIPO DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA

| | | | |
|------|-------|-------|------|
| 1973 | 365.3 | 56.5 | 15,5 |
| 1974 | 484.1 | 63.3 | 13,1 |
| 1975 | 507.5 | 75.8 | 14,9 |
| 1976 | 394.1 | 113.3 | 28,7 |
| 1977 | 338.8 | 84.4 | 24,9 |
| 1978 | 289.8 | 56.5 | 19,5 |
| 1979 | 311.0 | 49.3 | 15,9 |
| 1980 | 418.9 | 43.1 | 10,3 |
| 1981 | 499.4 | 42.8 | 8,6 |
| 1982 | 468.3 | 49.7 | 10,6 |
| 1983 | 276.6 | 42.1 | 15,2 |
| 1984 | 232.5 | 19.0 | 8,2 |
| 1985 | 205.0 | 13.5 | 6,6 |
| 1986 | 226.1 | 12.7 | 5,6 |
| 1987 | 266.7 | 18.7 | 7,0 |
| 1988 | 183.4 | 16.3 | 8,9 |
| 1989 | 126.0 | 6.9 | 5,4 |
| 1990 | 130.9 | 8.3 | 6,3 |
| 1991 | 136.2 | 9.0 | 6,6 |
| 1992 | 134.8 | 10.8 | 8,0 |
| 1993 | 142.7 | 19.7 | 13,8 |
| 1994 | 192.7 | 25.8 | 13,4 |
| 1995 | 240.9 | 33.9 | 14,1 |
| 1996 | 216.8 | 34.1 | 15,7 |

Fuente: MITINCI, INEI.
 Elaboración propia.

Gráfico 11
 INVERSIÓN EN MAQUINARIA Y EQUIPO EN EL SECTOR
 MANUFACTURERO
 (en Nuevos Soles de 1979)

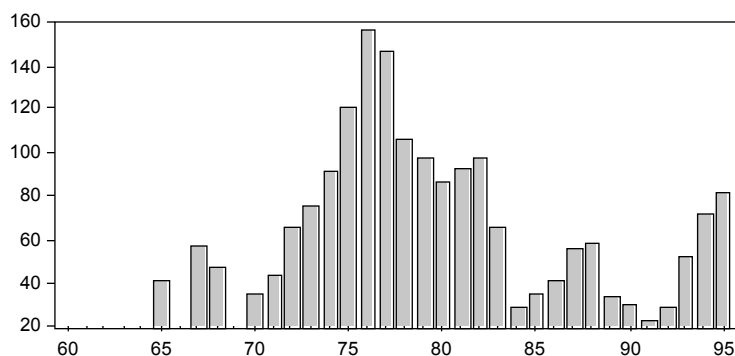


En realidad, la inversión en maquinaria y equipo para la economía en su conjunto, al igual que en la industria, no ha recuperado en los años recientes los niveles registrados en la década de los años setenta³⁴.

En cambio, con la inversión total de la economía ocurre lo contrario. Entre los años 1994-1996 supera los niveles registrados en casi todos los años de las dos décadas anteriores, incluyendo el año pico 1975. Paradójicamente, la inversión total de la industria registrada en los mismos años (1994-1996) no logra recuperar los niveles de 1975-1978 (véase Gráfico 12). En la primera mitad de los setenta, esta inversión representaba alrededor de un 13,1% de la inversión total de la economía. Este porcentaje se reduce aproximadamente a 8% en los años de la restauración liberal.

Todos los datos analizados anteriormente corroboran la hipótesis de una asignación de los recursos de inversión que no favorece a la industria, ni al gasto en maquinaria y equipo, sino al gasto en el sector no transable de la construcción. Por los montos mencionados, la identificación de los porcentajes de inversión en reposición y de inversión nueva, no cambiaría en nada esta conclusión.

Gráfico 12
 INVERSIÓN TOTAL EN EL SECTOR MANUFACTURERO
 (en Nuevos Soles de 1979)



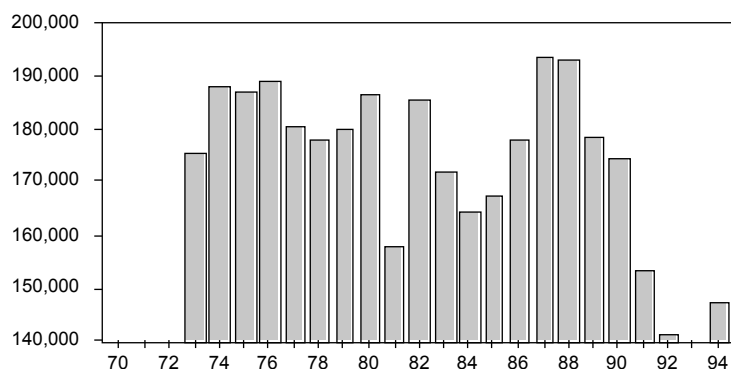
5. EMPLEO, SALARIOS Y PRODUCTIVIDAD EN EL SECTOR MANUFACTURERO

En los años finales del Golden Age (1973-1975), el número de obreros del sector manufacturero -incluyendo las ramas procesadoras de recursos primarios, excepto la de elaboración de pescado- creció a una tasa promedio anual de 3,3%. Entre 1975 y 1987 aumentó a una tasa de 0,3%. De 1987 a 1990 decreció a una tasa de -3,4%. Esta

tendencia decreciente en el número de obreros ocupados continuó a lo largo de 1990-1992, pero a la tasa impresionante de -10,0%. En términos absolutos, el número de obreros disminuyó durante este último período de 174,353 a 141,125. Durante la reactivación de 1993-1994 el número de asalariados aumentó a una tasa promedio anual de 2,1%. Con la restauración liberal, la elasticidad del empleo de asalariados con respecto al producto del sector, medida en los períodos de reactivación, disminuyó de 0.51 en 1985-1987 a 0.21 en 1992-1994.

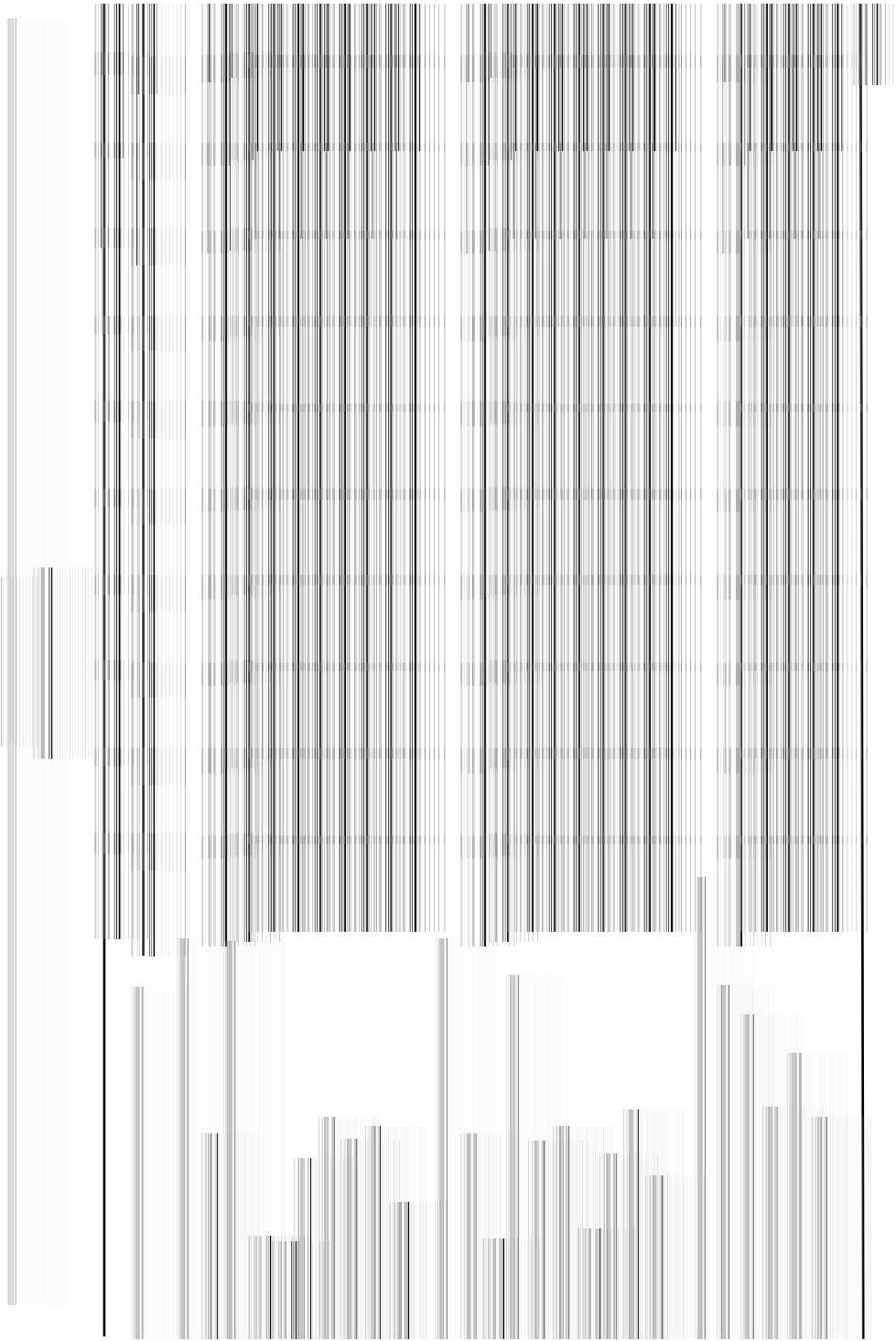
La ligera recuperación de los asalariados entre 1992-1994 no elevó su número ni siquiera a los niveles de 1988-1989, años del peor momento de la crisis de los ochenta. Los asalariados de 1994 son sólo apenas el 82,5% del total existente en 1989. Pero si elegimos como año de comparación 1975, este porcentaje se reduce a 78,7% (véase Gráfico 13).

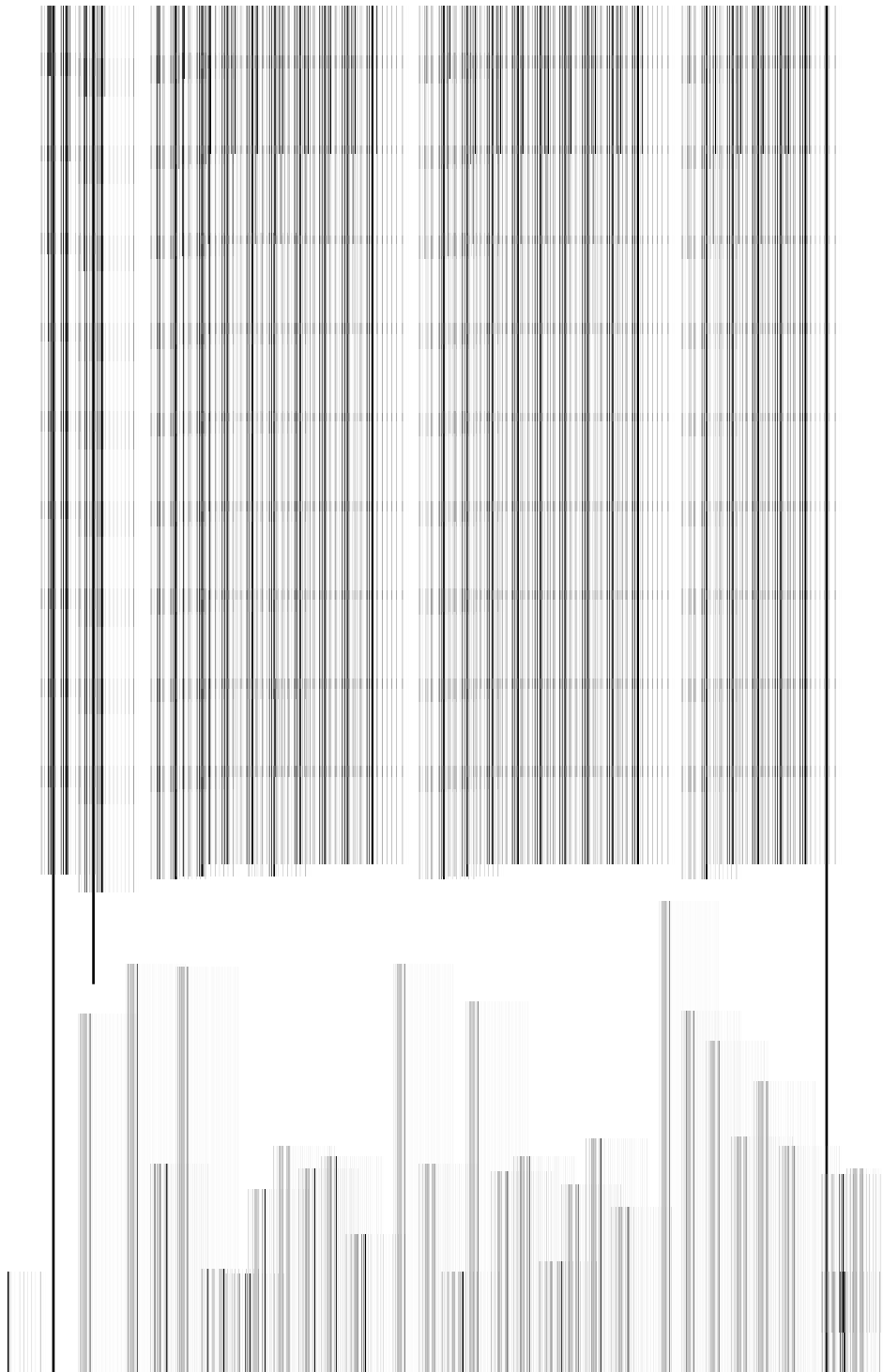
Gráfico 13
NÚMERO DE OBREROS EN EL SECTOR MANUFACTURERO



La situación arriba descrita no cambia en lo fundamental si se ajusta la serie de obreros al incorporar el número de “obrerros teóricos” que se obtiene al dividir los montos registrados por las empresas como “Remuneraciones pagadas al personal eventual”, entre el salario promedio de la respectiva rama industrial. Este ajuste resulta absolutamente necesario puesto que en los años de crisis y restauración liberal el número de eventuales creció en forma notoria. Las tasas de crecimiento promedio anual aumentaron a 11,1% para 1985-1987 y a 2,6% para 1992-1994. Con estas nuevas cifras, la elasticidad empleo-producto baja de 0.78 (primer período) a 0.26 (segundo período). No hay duda alguna acerca de la veracidad de aquella sentencia popular sobre el crecimiento sin creación de empleos, que alude a la incapacidad del “modelo económico actual” para crear puestos de trabajo³⁵.

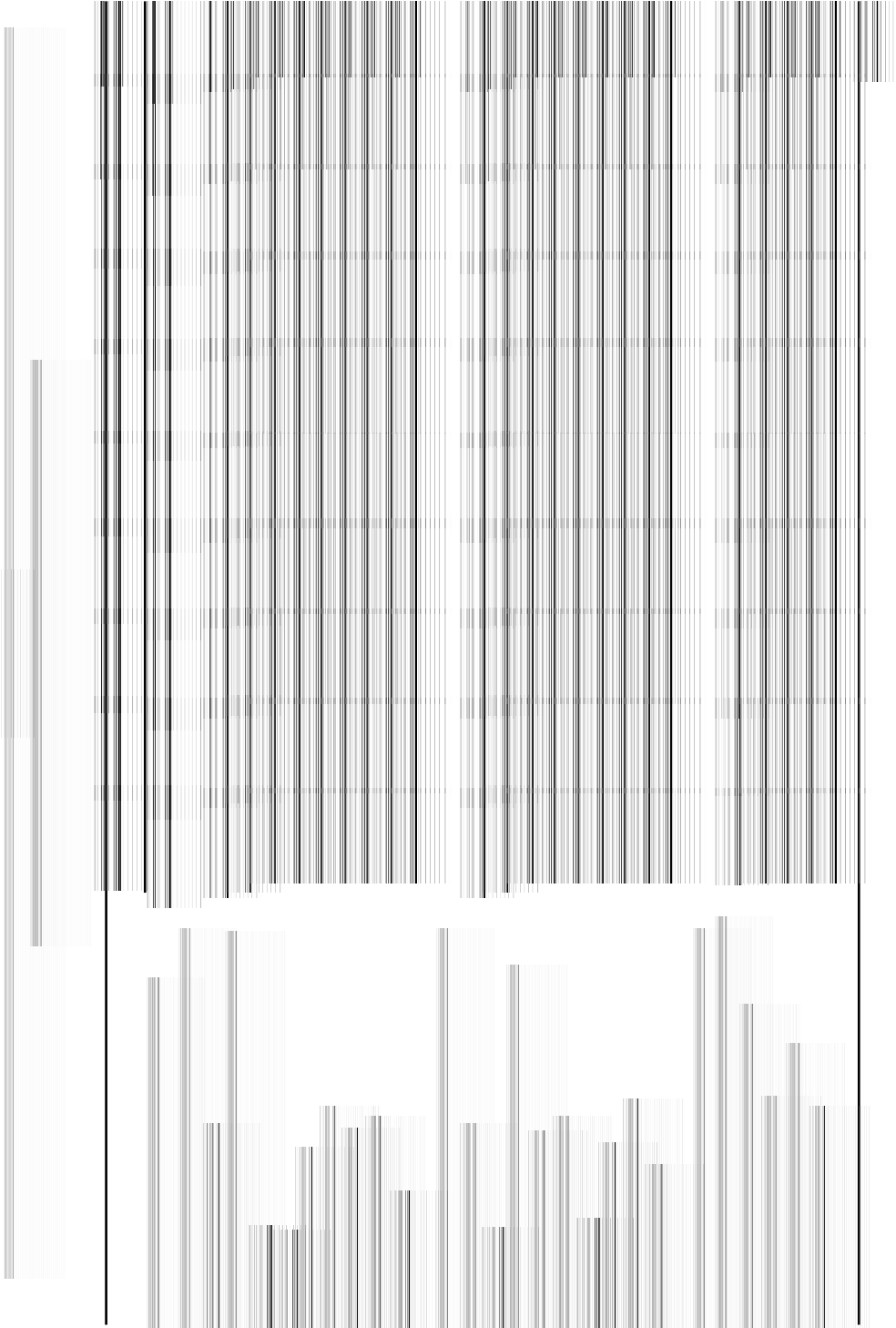
El Cuadro 14 muestra la distribución de los asalariados por ramas industriales. En 1975 las industrias de bienes de consumo e intermedios concentraron el 79,8% de los obreros del sector. Este porcentaje aumentó a 82,2% en 1987 y a 84,4% en 1994. A un nivel más desagregado, llama la atención los cambios producidos en la participación de las industrias procesadoras de Alimentos, Bebidas, Vestido y calzado, Misceláneos y Textiles. Este grupo empleaba al 44,8% de los asalariados en 1975. Dicho porcentaje aumentó al 47,3% en 1987 y al 51,0% en 1994. También en este caso la tendencia de la composición del empleo es a reproducir la situación de los estadios iniciales de la industria peruana.

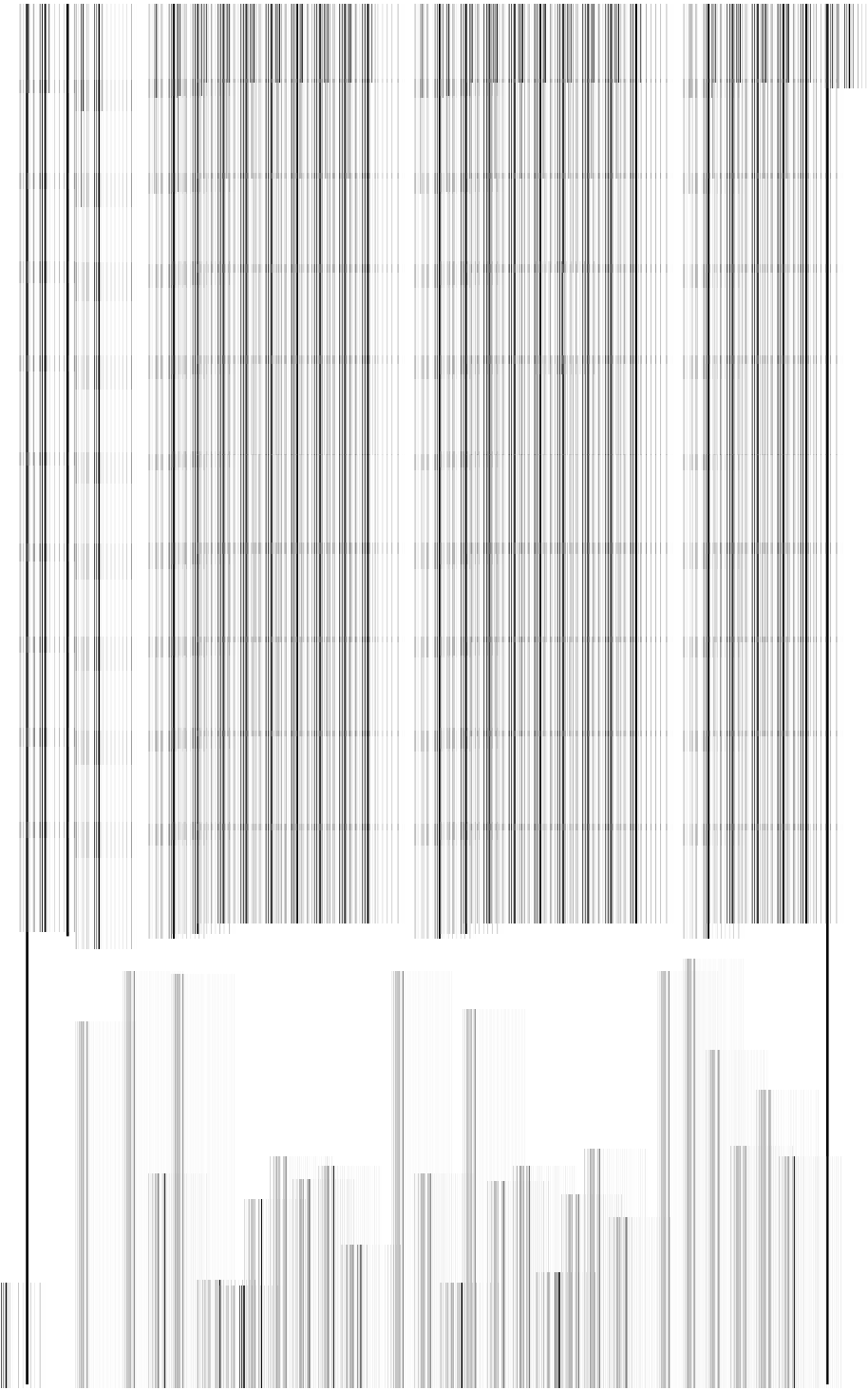




La composición del empleo total (obreros y empleados) muestra un patrón similar a la de los obreros, aunque la información disponible cubre un período más largo (véase Cuadro 15). En 1955 el 53,7% del empleo total se encontraba en el grupo de industrias productoras de bienes de consumo y el 7,53% en el de productoras de bienes de consumo duradero y maquinaria. En 1975, después de dos décadas de sustitución, estos porcentajes cambian a 38,99% y a 19,8%, respectivamente. Durante la larga crisis y el período de restauración liberal se recorre el camino inverso. El primer grupo

de industrias aumenta su participación a 43,23% en 1987 y a 47,71% en 1994, mientras que el segundo grupo disminuye su participación a 17,9% en 1987 y a 15,83% en 1994. Al igual que en el caso anterior, el empleo total de los años noventa es menor al promedio de los años ochenta (véase Gráfico 14).





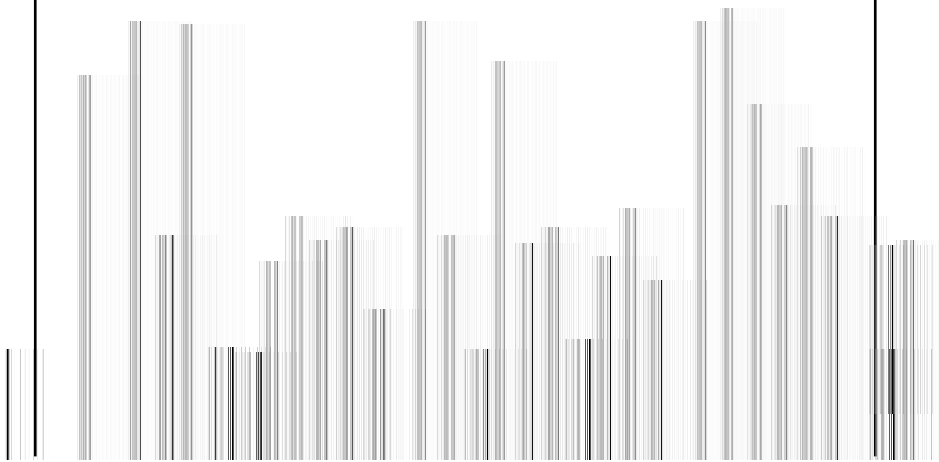
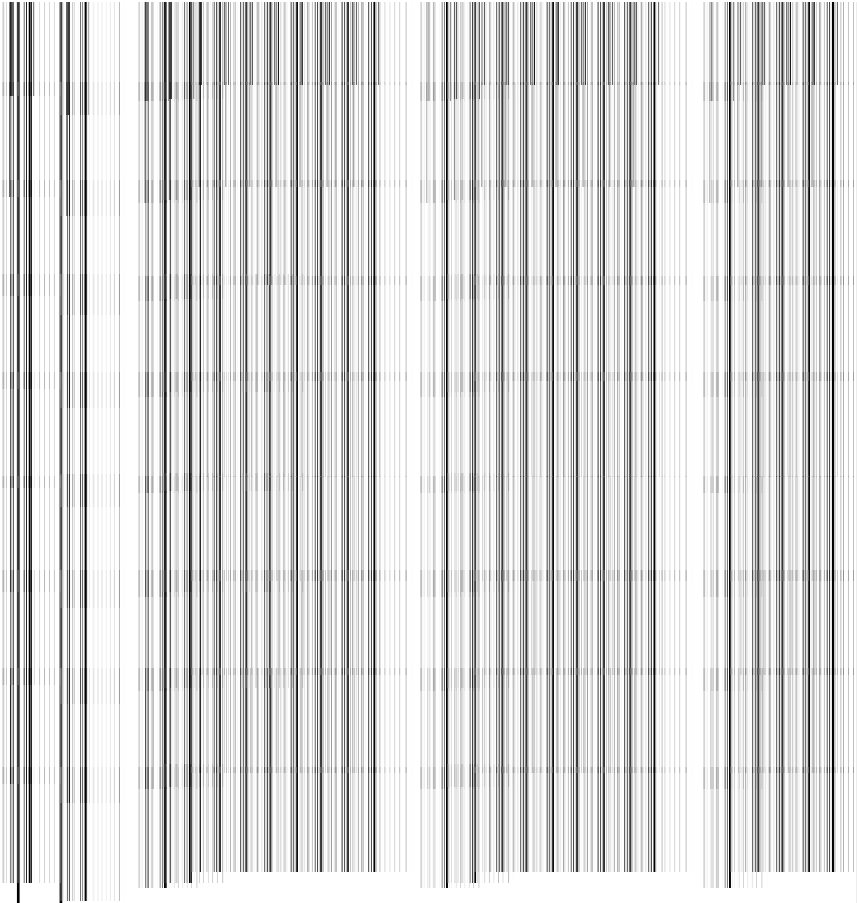
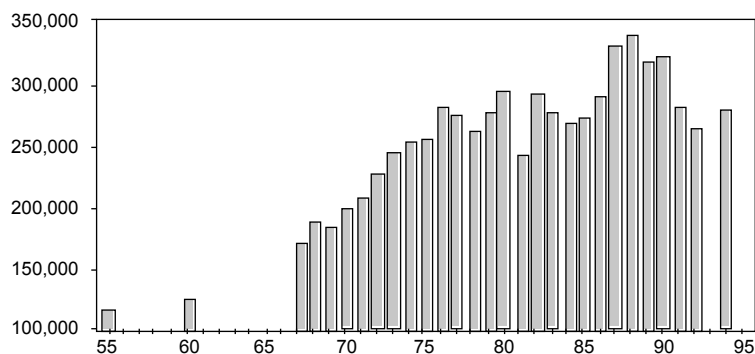


Gráfico 14
EMPLEO TOTAL EN EL SECTOR MANUFACTURERO



Durante el período 1955-1975 se produjo un crecimiento sostenido del empleo a una tasa promedio anual de 4,0%. Entre 1975 y 1987 la tasa de crecimiento se redujo a 2,1% como promedio anual. El empleo total decreció durante 1987-1990 a una tasa de -1,02%, y entre 1990-1994 disminuyó a una tasa de -3,5% promedio anual. El empleo de 1994 representaba el 84,0% del registrado en 1987 y el 86,6% del existente en 1990. En cuatro años se perdieron 42,424 puestos de trabajo.

En el período 1973-1975 las industrias que aumentaron el número de asalariados a tasas más altas que la registrada para el sector en su conjunto fueron, entre otras, Prendas de vestir (7,94%), Sustancias químicas industriales (6,37%), Derivados del petróleo y del carbón (17,11%), Objetos de loza y porcelana (10,39%), Industria básica del hierro y el acero (19,39%), Maquinarias y equipos eléctricos (16,94%), Construcción de material de transporte (16,39%). De todas estas industrias sólo las dos primeras siguen incrementando el número de asalariados en el período 1975-1987, aunque a tasas mucho más bajas: 3,41% y 0,42% promedio anual respectivamente (véase Cuadro 16).

Durante 1987-1991 la gran mayoría de industrias registró disminuciones drásticas en el número de asalariados. Las que mostraron una tasa positiva fueron: Elaboración de productos alimenticios (6,27%), Industria básica del hierro y del acero (1,1%), Industria básica de metales no ferrosos (11,85%) e Industria de productos plásticos diversos (6,74%).

Finalmente, y como era de esperarse, durante el período 1991-1994 las industrias de maquinaria eléctrica y no eléctrica, la de construcción de material de transporte, la industria básica del hierro y del acero, registraron notables disminuciones en el número de asalariados. Las industrias que aumentaron la ocupación asalariada se concentraron básicamente en las productoras de bienes de consumo. El comportamiento de la tasa de crecimiento de empleados a nivel de industrias siguió un patrón similar (véase Cuadro 17)

Lo ocurrido por el lado de la masa salarial real del sector manufacturero es algo verdaderamente dramático. Durante la década de los ochenta se inició una tendencia descendente que se agudizó de manera significativa en el período de restauración liberal 1991-1995. Aunque recuperada de fuertes disminuciones sufridas en los años 1983-1985, en 1987 la masa salarial real sólo representaba el 76,2% de la registrada en 1975. Pues bien, si creemos en las cifras oficiales, la masa salarial real del año 1995 sólo constituye el 25,5% de la existente en 1987. Estas reducciones (véase Gráfico 15) no se explican sólo por la disminución de empleo, sino también y fundamentalmente, por la disminución de la tasa del salario real de los obreros.

Cuadro 16
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE OBREROS
EN EL SECTOR MANUFACTURERO

| | | | | |
|--|-------|-------|--------|--------|
| Total | 3.28 | 0.28 | -5.68 | -1.30 |
| Fábricas de productos alimenticios | 0.63 | 0.19 | -0.17 | 2.83 |
| Elaboración de productos alimenticios | 8.69 | -1.43 | 6.27 | 7.14 |
| Industria de bebidas | -0.54 | 1.70 | -7.16 | -1.07 |
| Tabaco | 9.83 | -1.05 | -2.07 | -13.36 |
| Industrias textiles | -3.69 | 0.40 | -4.43 | -5.31 |
| Prendas de vestir | 7.94 | 3.41 | -9.67 | 4.63 |
| Cueros y pieles | 1.80 | 0.92 | -0.06 | -6.43 |
| Industria de calzado de cuero | 3.84 | -0.16 | -17.82 | -3.91 |
| Maderas, corcho, excepto muebles | 2.62 | 1.14 | -18.80 | 19.11 |
| Muebles y accesorios, excepto metales | 0.39 | 1.17 | -9.14 | -7.71 |
| Industrias de papel y productos de papel | 8.49 | -0.59 | -6.53 | -4.04 |
| Imprentas, editoriales y conexos | 0.19 | 0.83 | -8.60 | 0.34 |
| Sustancias químicas industriales | 6.37 | 0.42 | -6.39 | -7.32 |
| Productos químicos diversos | 2.72 | 0.69 | -8.64 | -0.60 |
| Refinerías de petróleo | 13.62 | -2.93 | -1.62 | -14.35 |
| Derivados del petróleo y del carbón | 17.11 | -7.57 | -5.32 | 5.61 |
| Fabricación de productos de caucho | 3.14 | 0.34 | -11.72 | -3.17 |
| Productos plásticos diversos | 2.32 | 3.34 | 6.74 | 0.87 |
| Objetos de loza y porcelana | 10.39 | -4.07 | -3.18 | -6.64 |
| Vidrio y productos de vidrio | 3.05 | -2.08 | -9.96 | -7.62 |
| Artículos minerales no metálicos | 0.56 | -0.43 | -2.83 | -6.85 |
| Industria básica del hierro y del acero | 19.39 | -3.02 | 1.11 | -8.91 |
| Industria básica de metales no ferrosos | 5.95 | 1.50 | 11.85 | -3.74 |
| Productos metálicos, excepto maquinarias | 4.46 | 0.78 | -12.92 | 3.56 |
| Construcción de maquinarias, excepto eléctrica | 1.66 | 1.12 | -6.92 | -5.10 |
| Maquinarias y equipos eléctricos | 16.94 | -2.18 | -9.88 | -4.75 |
| Construcción de material de transporte | 16.39 | -4.64 | -3.98 | -8.30 |
| Fabricación de equipo profesional y científico | 10.25 | 1.88 | -11.15 | 11.34 |
| | -1.44 | 0.59 | -0.03 | -1.40 |

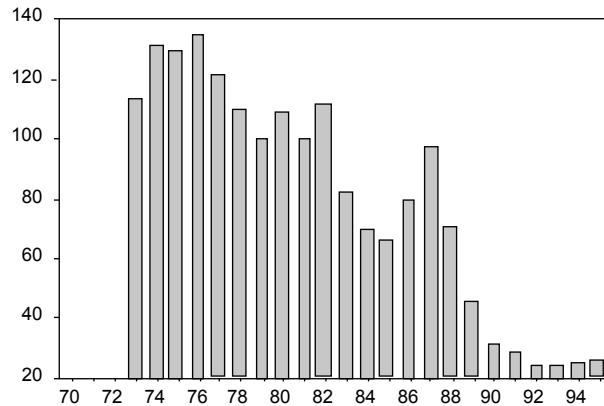
Fuente: MITINCI.
Elaboración propia.

Cuadro 17
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DE EMPLEADOS EN EL
SECTOR MANUFACTURERO

| | | | | |
|--|-------|-------|--------|--------|
| Total | 3.06 | 3.98 | -1.57 | -0.98 |
| Fábricas de productos alimenticios | 2.29 | 3.84 | 1.35 | 3.83 |
| Elaboración de productos alimenticios | -4.91 | 0.17 | 14.87 | 4.98 |
| Industria de bebidas | -4.26 | 4.41 | 1.02 | 1.79 |
| Tabaco | 4.36 | -0.79 | 4.98 | -22.25 |
| Industrias textiles | -6.44 | 4.37 | 0.80 | -5.13 |
| Prendas de vestir | 15.70 | 7.13 | -7.74 | 1.60 |
| Cueros y pieles | 4.04 | 4.68 | -2.19 | 1.89 |
| Industria de calzado de cuero | 0.85 | 3.55 | -19.99 | 9.40 |
| Maderas, corcho, excepto muebles | 0.15 | 4.67 | -14.49 | 6.63 |
| Muebles y accesorios, excepto metales | 3.49 | 4.27 | -1.02 | -6.60 |
| Industrias de papel y productos de papel | 2.54 | 4.69 | -0.28 | -7.87 |
| Imprentas, editoriales y conexos | -3.41 | 5.26 | -0.24 | -1.73 |
| Sustancias químicas industriales | 11.75 | 3.39 | -1.01 | -7.63 |
| Productos químicos diversos | 3.91 | 1.82 | -2.37 | -1.11 |
| Refinerías de petróleo | 26.10 | 2.29 | -0.47 | -11.79 |
| Derivados del petróleo y del carbón | 20.89 | -3.76 | 15.02 | -14.77 |
| Fabricación de productos de caucho | -3.57 | 2.87 | -6.82 | -3.72 |
| Productos plásticos diversos | -0.79 | 8.23 | 0.62 | 0.73 |
| Objetos de loza y porcelana | 2.52 | 3.46 | 0.88 | 0.93 |
| Vidrio y productos de vidrio | -2.23 | 4.61 | 0.26 | -9.64 |
| Artículos minerales no metálicos | 2.82 | 4.58 | 0.50 | -4.95 |
| Industria básica del hierro y del acero | 11.49 | 1.96 | -2.81 | -8.62 |
| Industria básica de metales no ferrosos | 23.93 | 9.91 | 16.83 | 11.23 |
| Productos metálicos, excepto maquinaria | 2.86 | 5.73 | -2.51 | 3.02 |
| Construcción de maquinarias, excepto eléctrica | 10.44 | 3.06 | -0.71 | -4.57 |
| Maquinarias y equipos eléctricos | 110.9 | 2.76 | -7.63 | 3.03 |
| Construcción y equipos eléctricos | 6.38 | 2.67 | -6.60 | -7.52 |
| Fabricación de equipo profesional y científico | 3.07 | 4.89 | -3.93 | 7.62 |
| | 11.94 | 3.08 | 3.19 | -3.43 |

Fuente: MITINCI.
Elaboración propia.

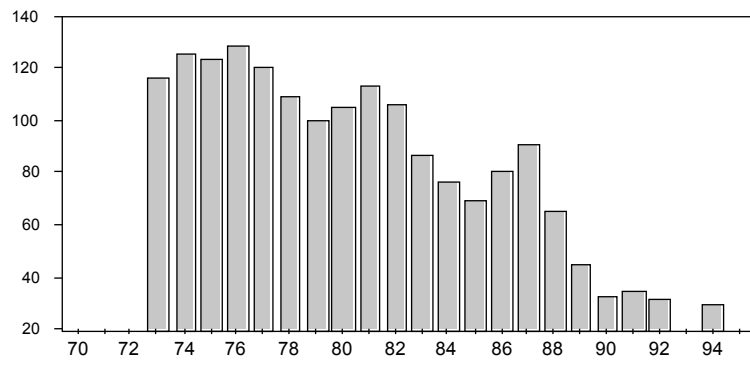
Gráfico 15
 ÍNDICE DE LA MASA REAL DEL SECTOR MANUFACTURERO

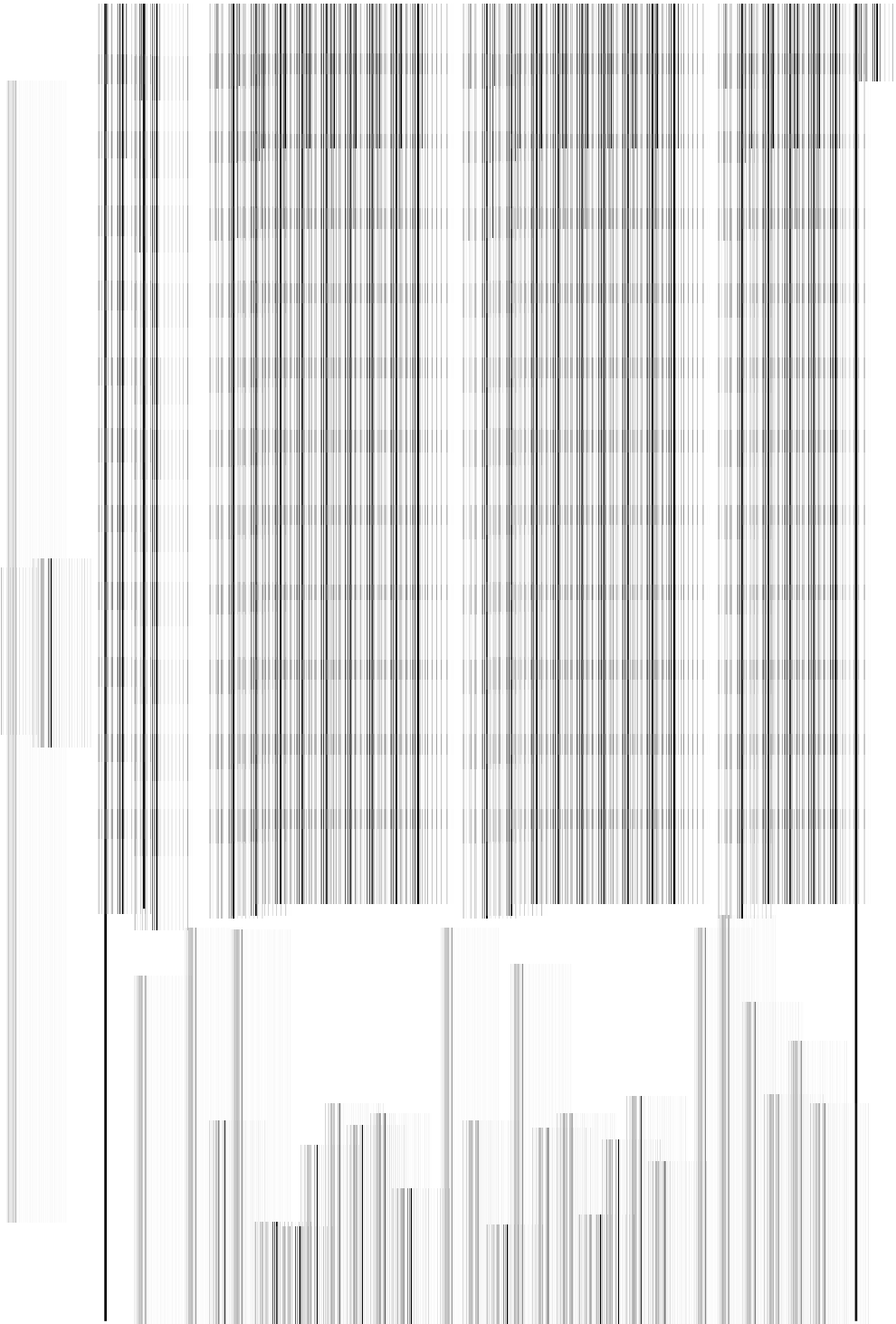


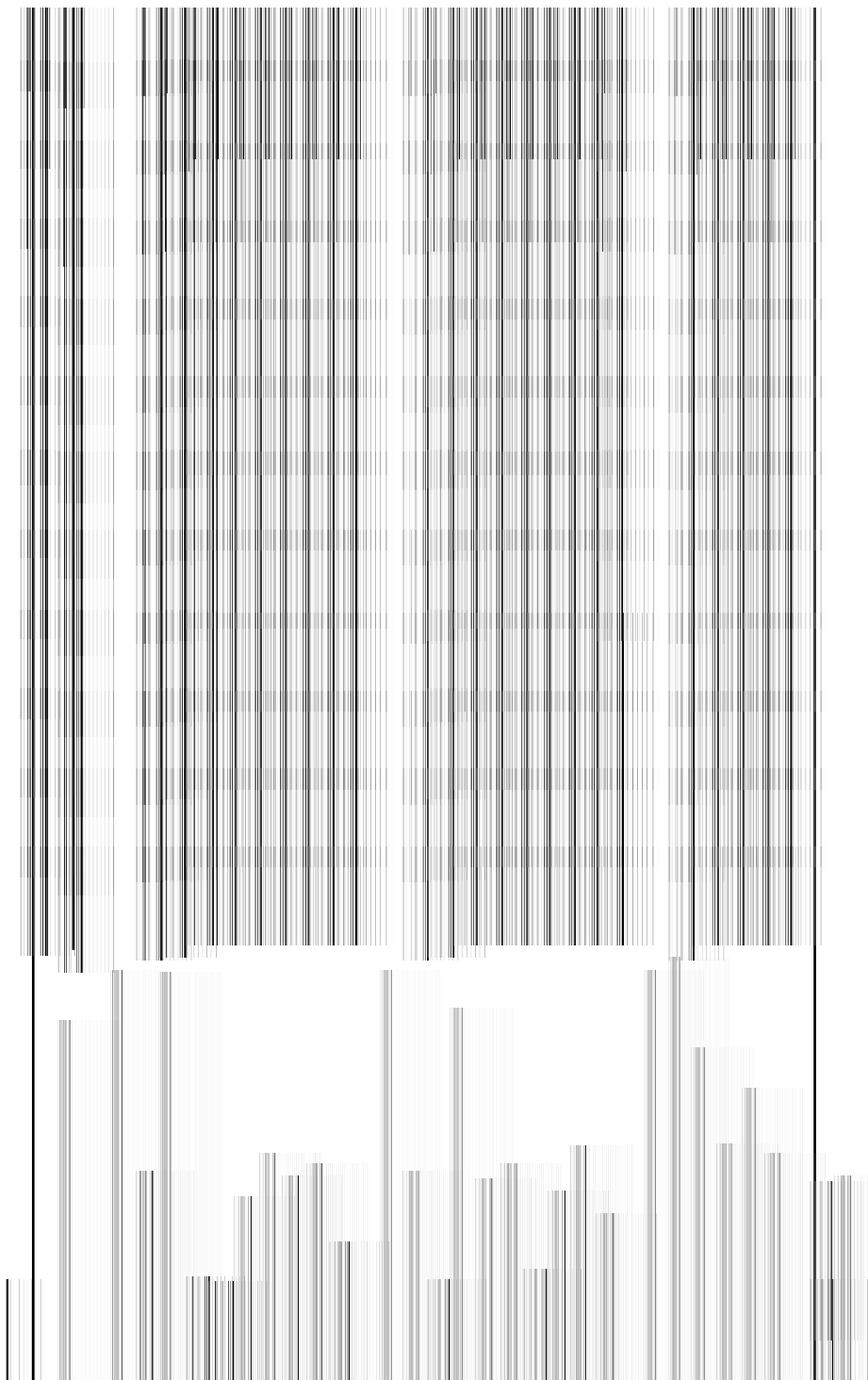
La distribución de la masa salarial real tiene un comportamiento similar a la del empleo (véase Cuadro 18). En el año 1975 las industrias productoras de consumo eran responsables del 34,31% de la masa salarial total, mientras que las productoras de bienes de consumo duradero y maquinaria representaban el 21,23%. Esta distribución cambia en 1994 a 42,5% para las primeras y a 13,20% en el caso de las últimas. El grupo de industrias productoras de bienes intermedios mantiene su participación a lo largo del período de análisis.

La población trabajadora no sólo enfrenta una situación de carencia de puestos de trabajo sino de empobrecimiento general debido a la reducción de la capacidad de compra de sus ingresos. A precios de 1979, la tasa de salario real promedio para el sector manufacturero se redujo en forma dramática después de haber crecido sistemáticamente hasta el año 1976 (Gráfico 16), llegando a niveles asombrosamente bajos justamente en los años de restauración liberal. La tasa de salario real vigente en 1994 equivale al 67% del salario real de 1989 y sólo al 33% del salario real de 1987. Y si la comparamos con los salarios reales de los últimos años del Golden Age, el porcentaje se reduce aproximadamente al 23%. Resulta imposible imaginar el deterioro de la calidad de vida a la que ha llegado la población obrera en los años recientes.

Gráfico 16
ÍNDICE DE LA TASA DE SALARIOS REALES



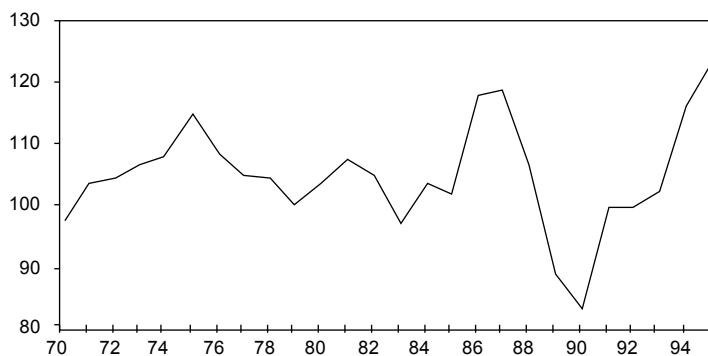




Aunque se trata de una disminución generalizada de los ingresos reales de los obreros, ciertamente hay diferencias en los niveles de las tasas de salario real por grupos de industrias. Por ejemplo, la tasa de salario real es mucho más alta para los obreros de las industrias de Elaboración de productos alimenticios diversos, Tabaco, Refinerías de petróleo, Derivados del petróleo y del carbón, e Industrias básicas de metales no ferrosos. Sus salarios representan entre el 50 y el 66% del existente en 1975.

La reducida recuperación del empleo asalariado (2,3% promedio anual) y el significativo crecimiento del producto manufacturero (9,9% promedio anual) que se registra en el período 1992-1995, indica la presencia de un espectacular crecimiento de la productividad del trabajo (véase Gráfico 17). Los datos corresponden al sector que no incluye las ramas procesadoras de recursos primarios. El índice de productividad alcanzado en 1995 es ligeramente mayor al de 1987 y, ciertamente, al de 1975, en 4,3% y 8,1%, respectivamente. Luego de un relativo estancamiento en los años 1991-1993, éste crece de manera significativa en los años 1994-1995³⁶.

Gráfico 17
ÍNDICE DE PRODUCTIVIDAD DEL
SECTOR MANUFACTURERO



La productividad crece por la denominada reconversión industrial (cambios en la organización social de la producción e introducción de equipo ahorrador de mano de obra) ocurrida en los años 1994-1995, según revela el aumento considerable de la inversión en maquinaria y equipo (72,1%). Pero también crece porque aumenta la subcontratación de servicios industriales que reduce el número de trabajadores y sobreestima, al mismo tiempo, el valor agregado de la industria correspondiente.

Los gastos en servicios de carácter industrial como porcentaje de los insumos nacionales totales, aumenta de 5,51% en 1987 a 6,82% en 1994 y, según cifras preliminares, a 7,2% en 1995. Es necesario mencionar que la práctica de subcontratación adquiere notoria importancia recién en la segunda mitad de la década de los ochenta. Los grupos de industrias en los cuales los gastos de servicios industriales superan el promedio del sector son: las industrias textiles, prendas de vestir e industrias del cuero, las industrias de papel, productos de papel e imprenta, las industrias químicas, las industrias de minerales no metálicos, las industrias metálicas y de maquinaria y las de manufactureras diversas.

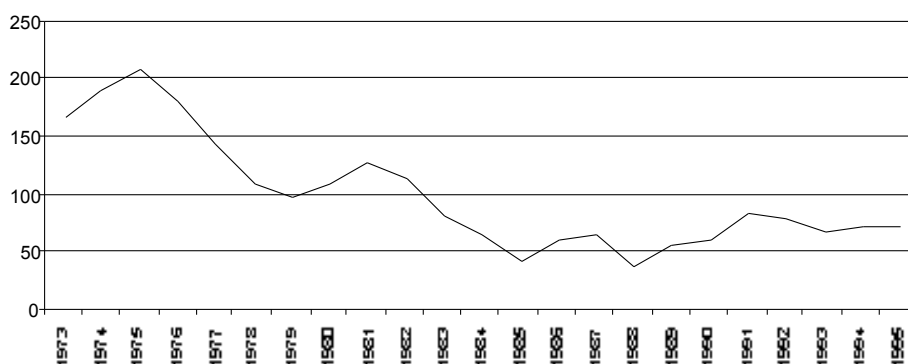
Para los partidarios de la restauración liberal, la apertura comercial y, por tanto, el crecimiento significativo de las importaciones, deben aumentar las ventajas competitivas de las industrias y luego, como consecuencia de estas ventajas, aumentar las exportaciones. Se espera que a largo plazo, al disminuir el déficit comercial manufacturero debido al crecimiento de las exportaciones, desaparezca o disminuya la importancia de la restricción externa al crecimiento.

La lógica neoclásica del libre mercado es simple. El crecimiento en el largo plazo está asegurado por el incremento de la eficiencia y de la productividad del trabajo, que al generar ventajas competitivas hará crecer las exportaciones a tasas superiores a las de las importaciones, desapareciendo así el histórico estrangulamiento externo. La realidad, sin embargo, parece indicar otra cosa.

El crecimiento de la productividad ocurre junto al estancamiento de las exportaciones manufactureras y al aumento del déficit comercial del sector. La liberalización de las importaciones y la apreciación del tipo de cambio aumentaron significativamente las propensiones a importar (véase el acápite 3). Por otro lado, la sobrevaluación del sol, utilizada como estabilizador de los precios de los bienes comercializables o dependientes de insumos importados, provocó el estancamiento del coeficiente de exportaciones al encarecer los costos de producción de las actividades exportadoras y restarles, por tanto, competitividad. Esto además del hecho de que los precios domésticos de los combustibles y de la energía eléctrica, por ejemplo, son relativamente más altos que los vigentes en los Estados Unidos.

La apreciación cambiaria de los años noventa también elevó el costo del trabajo, medido como un índice de la relación entre la tasa de salario real y el tipo de cambio real (véase Gráfico 18). Los índices del período 1991-1995 son mayores a los registrados en los años de la reactivación aprista (1985-1987), aunque ciertamente mucho menores que los existentes en los años finales del *Golden Age* y en el período 1976-1979, en que se registró un crecimiento exponencial de las exportaciones manufactureras (véase Gráficos 8 y 18).

Gráfico 18
ÍNDICE DE SALARIO PROMEDIO DE LA
INDUSTRIA EN DÓLARES CONSTANTES
(1979 = 100)



El resultado de la apertura y la apreciación cambiaria es el déficit comercial manufacturero creciente y el sesgo a favor de las exportaciones de productos tradicionales y manufacturas procesadoras de recursos primarios. Hay que mencionar también que las industrias más afectadas por la apertura son precisamente las intensivas en tecnología, como las de maquinaria eléctrica y no eléctrica, mientras las industrias tradicionales con una reducida capacidad de difusión tecnológica son las que lideran el crecimiento.

Hay, pues, un proceso que hemos denominado de desindustrialización o de reprimarización del sector, que también se refleja en el fortalecimiento del patrón de comercio tradicional para el conjunto de la economía.

En resumen, aunque se precisa un análisis por ramas de actividad que permita identificar aquéllas en las que se gana productividad y competitividad en los mercados internacionales, los datos analizados hasta aquí indican que no existe una tendencia orientada a la eliminación de la restricción externa de la economía y favorable a la acumulación sostenida de capital.

Este patrón de comercio ha mostrado ser contraproducente a largo plazo, dado

un contexto internacional en el que el crecimiento del mercado está sesgado hacia las industrias tecnológicamente avanzadas o con alta capacidad de difusión e innovación técnica. Por último, una industria con escaso grado de integración o articulación por su dependencia de insumos y bienes de capital no permite sostener a largo plazo el crecimiento de la productividad y, por consiguiente, ganar significativamente competitividad en los mercados internacionales³⁷.

28 En Jiménez 1984 y 1988a puede hallarse un análisis más exhaustivo del fortalecimiento de la restricción externa durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

29 Véase Schydrowsky, Hunt y Mezzera 1983 para encontrar un examen de la promoción de exportaciones durante la década de los setenta.

30 Puede verse la aplicación de esta metodología al análisis del sector externo de otras economías, en Ros y Vásquez 1980 y Jiménez 1982a. Para un análisis de la descomposición del efecto de la política comercial sobre el crecimiento de las importaciones, véase Jiménez y Schatán 1983 y también Jiménez 1991b.

31 Los datos de inversión excluyen sólo a la industria de pescado, por lo tanto, el coeficiente de inversión se estima al dividir esta serie de inversión entre el producto manufacturero, incluyendo las ramas procesadoras de recursos primarios.

32 Los niveles de la inversión total adolecen de errores de cálculo. En primer lugar, parece haber una sobreestimación de las magnitudes registradas en los años 1974-1982. Este problema también se presenta en la serie de inversión de toda la economía (véase Jiménez y Kapsoli 1997). En segundo lugar, en gran parte del período de análisis, las magnitudes de la inversión total de la manufactura en dólares corrientes son similares a los montos de las importaciones de bienes de capital para la industria. En consecuencia, la serie de inversión en maquinaria y equipo estaría notoriamente subestimada, aunque hay que considerar que según la metodología de MITINCI, la inversión en equipo contabiliza sólo lo efectivamente comprado por las empresas, mientras que las estadísticas de aduanas contabilizan todos los bienes llegados al puerto. A este problema se añaden los posibles errores de medición al efectuar la conversión de dólares a soles por los distintos tipos de cambios existentes antes de 1990. No obstante todo lo anterior, consideramos que la información que corrija estos errores no tendría por qué alterar de manera significativa la composición de la inversión y sus tendencias analizadas en esta sección.

33 Si se realizan correcciones en estas dos series con información no primaria (por ejemplo, las importaciones de bienes de capital), habría que respetar en lo posible la participación de la inversión en maquinaria y equipo en el total. Es importante mencionar además que la serie de inversión en construcción se obtiene necesariamente por diferencia a partir de la información proporcionada por el MITINCI. No hay serie construida de modo independiente.

34 Nuevamente hay que mencionar que existen problemas de medición en la serie de inversión en maquinaria y equipo para el conjunto de la economía, por lo que en las comparaciones sólo tienen valor las cifras relativas y no los niveles.

35 En Saavedra 1997 puede encontrarse una explicación del comportamiento del empleo en la manufactura desde una perspectiva distinta a la adoptada en este texto.

36 Luego de la apertura, en Brasil y Argentina se registran crecimientos parecidos de la productividad. Véase al respecto Amadeo 1997 y Frenkel y González 1997.

37 Para una explicación acerca de la importancia que tiene la articulación interna de la industria sobre el crecimiento de la productividad y competitividad, véase Singh 1995, Aoki 1988 y Smitka 1991.